

Haffe Serulle nació el 13 de Noviembre de 1947 en San Francisco de los Rios, República Dominicana. De 1965 a 1970 realizó estudios de teatro en la Real Escuela Superior de Arte Dramático y Danzas de Madrid. Residiendo en España se estrenaron en Madrid sus dos primeras obras dramáticas: **BIANCO Y EL SEÑOR** Y **LOS CAZADORES**. Regresó al país en 1971 y desde entonces viene formando grupos teatrales desarrollando una fructífera labor dramática. En 1973 fue designado Director del Departamento de Teatro de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Además de esta obra, en el campo dramático ha publicado **LEYENDA DE UN PUEBLO QUE NACIO SIN CABEZA** (Sto. Dgo., 1974, estrenada en la Universidad Autónoma de Santo Domingo en dicho año; **DUARTE**, pieza histórica que recoge el pensamiento del Padre de la Patria, Juan Pablo Duarte, la cual fue galardonada en el año con el máximo premio en su género que se otorga en el país: Premio Nacional "Cristóbal de Llerena".

En narrativa, ha dado a la luz la novela **VOY A MARCHAR AL PRESIDENTE**, Sto. Dgo., 1973.

La presente obra estudia, desde un punto de vista científico, la época en que Pedro Santana anexó el país a la corona española, así como los conflictos internos del personaje.

La obra, cuyo estilo es difícil de enmarcar en un género teatral determinado por las innovaciones técnicas que nos presenta, completa un ciclo de teatro histórico, que culminará con la aparición de la pieza: **DETRAS DE LA MURALLA** (Antonio Duvergé).

La trilogía: Duarte, El Hatero del Seibo (Pedro Santana), Detrás de la Muralla (Antonio Duvergé), constituirá la más genuina representación del teatro dominicano por el carácter histórico-científico de la misma, como por la aportación técnica del autor.

ALFA Y OMEGA



SEMINARIO MUL. 'DISCIPLINARIO'
 JOSE EMILIO GONZALEZ
 FACULTAD DE HUMANIDADES
 UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
 RECINTO DE RIO PIEDRAS

Jose/nou/oz

JES

HAFSE SERULLE

1084541

EL HATERO DEL SEIBO (PEDRO SANTANA)

MPRSKS

Cit

HAFSE
 SERULLE



EL HATERO
 DEL SEIBO
 (PEDRO SANTANA)

**HAFFE
SERULLE**

**EL HATERO
DEL SEIBO
(PEDRO SANTANA)**

ALFA

Diciembre 1976
Por: Haffe Serulle

Impreso en la República Dominicana
Printed in Dominican Republic

Impreso por:
Editora "Alfa y Omega"
Máximo Cabral No. 11
Santo Domingo

Título Original:
"EL HATERO DEL SEIBO"



Foto tomada del Libro: "Santo Domingo A Country With a Future" de
Otto Schoenrich pág. 69. New York. The Macmillan Company año: 1918

*AL HEROISMO DESPLEGADO POR EL PUEBLO
DOMINICANO EN LA GUERRA RESTAURADORA.*

Agradezco a Emilio Cordero Michel su valiosa y desinteresada ayuda en la revisión de este libro.

Su entusiasmo, desde el principio hasta el final, logró enriquecer la obra en todos los aspectos.

Agradezco, por otra parte, la sabia y meticulosa revisión histórica de Hugo Tolentino Dipp y José Espaillet Rodríguez.

"EL HATERO DEL SEIBO"

PERSONAJES:

Pedro Santana.

El Sirviente.

Ana.

Micaela.

Ramón Santana.

La Reina Isabel Segunda.

El Sacerdote.

El Hombre: Padre de Pedro Santana.

Francisco Sánchez.

Gobernador Español 1: Felipe Rivero.

Gobernador Español 2: José de La Gándara.

Oficiales y Soldados Dominicanos.

Oficiales y Soldados Españoles.

Civiles Dominicanos.

Funcionarios Españoles.

Guerrilleros ~~españoles~~ dominicanos.

Heridos 1, 2, 3, 4, 5 y 6.

EPOCA: 1861-1864.

PROLOGO

Un hilo de luz rosácea circunscribe en el aire el rostro de PEDRO SANTANA: el rostro parece de bronce más que de carne y hueso. Su voz, lejana, empieza a escucharse silenciosamente.

PEDRO SANTANA

"Caros compatriotas:" La solicitud que "tuvieron ustedes la bondad de dirigirme", en la que me exponen que si "el filantrópico Gobierno de Washington nos extiende sus paternales manos" debemos "estrecharlas y acogernos a su poderosa protección", me parece satisfactoria y "os aseguro que no dejaré de hacer todo cuanto de mi dependa para la consecución de nuestro grandioso objeto, pues yo no me desvelo sino por ver garantizada de una manera sólida nuestra existencia y tranquilidad". No olvidéis que en mi "no hay predilección sino por la Nación que nos ofrezca más ventajas y en el más breve término".

La luz se desplaza hacia un sillón donde está sentado PEDRO SANTANA: Sus ojos, extraviados, miran al público acusatoriamente. Sostiene un cachimbo entre los dientes. Ladea la cabeza hacia el lado derecho y concentra toda su atención en la acción que allí se desarrolla: PEDRO SANTANA, más viejo, demacrado y patético, se mantiene sentado al borde de una cama. Se incorpora y extiende los brazos en busca de

un vaso colocado sobre una mesita. Las manos le tiemblan. Agarra el vaso, lo observa con terror y empieza a llevárselo a los labios. La acción se paraliza y la luz se desvanece lentamente. PEDRO SANTANA vuelve a mirar al público, ahora con un gesto siniestro.

PEDRO SANTANA

"Primeramente declaro: que mi nombre es Pedro Santana y que soy natural de la Común de Híncha e hijo legítimo de Pedro Santana y de Petrona Familia, (difuntos), mi religión la católica, apostólica, romana, en cuya fe y creencia he vivido y protesto vivir y morir: y es mi voluntad que mi entierro sea hecho humildemente y sin ninguna pompa" .

Un rayo de sol se filtra a través de una ventana. Se oyen pasos de alguien que se acerca: Es EL SIRVIENTE. Su cara buesuda aparece detrás de PEDRO SANTANA. Es un hombre alto, mulato y trágico. Sostiene en la mano izquierda una bandeja sobre la cual se destacan una cafetera y una taza.

EL SIRVIENTE

Señor..., el café.

PEDRO SANTANA

(Ausente). ¿Pace el ganado caballar? ¿Está el ganado mayor en los pastos naturales? Y los cerdos montareces, ¿dónde están? ¿Se descarrían por los montes y matorrales?

EL SIRVIENTE

Señor..., se enfriará el café.

PEDRO SANTANA

En mis sueños hablaba con el sol... Me contagiaba de su fuego... Llegué a sentirme un planeta... Un planeta de troncos, de toros y de vacas con ubres enormes... rodeado de caballos blancos y veloces... Regiones montañosas contándome los secretos del oro y de la plata... Mares espumosos bañándome de sal y de banderas extaranjeras...

EL SIRVIENTE

Luego se pone usted rabioso porque el café se enfría, señor... Yo no tengo la culpa.

PEDRO SANTANA

(Se levanta). Quieto toro..., quieto..., quieto... Quiero ver tus ojos como siempre: mansos, obedientes... Así..., torito..., así... *(EL SIRVIENTE llena la taza).* ¿Está amargo?

EL SIRVIENTE

(Pasándole la taza). Nunca le he traído el café amargo, señor.

PEDRO SANTANA bebe y saborea el café con placer. Juguetea con el cachimbo.

PEDRO SANTANA

¿Hay montañas rojas?

EL SIRVIENTE

¿Cómo dice, señor?

PEDRO SANTANA

Sí, las hay. *(Silencio).* ¿Dónde están?

EL SIRVIENTE

¿Señor...?

PEDRO SANTANA

Sobre las tumbas... ¡Cuántos caballos muertos! *(Silencio)*. ¿Has oído?

EL SIRVIENTE

¿Qué cosa, señor?

PEDRO SANTANA

(Incómodo). ¿Estás sordo?

EL SIRVIENTE

Normalmente oigo, señor.

PEDRO SANTANA

¿Sí...? ¿Normalmente?

EL SIRVIENTE

Sí, señor.

PEDRO SANTANA

Entonces..., ¿Cómo es que no oyes el cántico delicioso de los gallos?

EL SIRVIENTE

Señor...

PEDRO SANTANA

Dulce...

EL SIRVIENTE

Señor...

PEDRO SANTANA

Sereno...

EL SIRVIENTE

Señor...

PEDRO SANTANA

El cántico de mis madrugadas. *(Se sienta)*. Yo secaba los árboles mientras los gallos cantaban... Y calentaba las hojas... Huía el frío... Se alegraban las mariposas...

EL SIRVIENTE

Aquí no hay gallos, señor.

PEDRO SANTANA

Están allá..., en El Prado. El Seibo se abre como una manta abonada... Crecen las plantas... Los árboles se robustecen... Cortaré mucha madera... Las casas huelen a hierba... El hato está prosperando... Habrá leche durante todo el año... Escucha... *(Silencio)*. Ahora canta el pinto de Anamá... Y ahora el canelo de Higüey... *(EL SIRVIENTE le sirve más café)*. Ultimamente noto que la casa está sucia y desordenada.

EL SIRVIENTE

Se limpia todos los días, señor.

PEDRO SANTANA

Pues no lo parece. El ganado, en su pasto, siempre estaba limpio al igual que la sabana y los cultivos. Todo estaba en orden.

EL SIRVIENTE

También aquí, señor.

PEDRO SANTANA

(Irritado). ¡No me contradigas, carajo!

EL SIRVIENTE

No lo contradigo, señor.

PEDRO SANTANA

(Fuera de sí). ¡Qué no me contradigas, carajo! *(Se levanta)*. Y "el que vuelva atrás la cara encontrará levantado mi sable para enseñarle su puesto, o matarlo por cobarde".

EL SIRVIENTE

Ya esos tiempos pasaron, señor.

PEDRO SANTANA

(Vuelve a sentarse). ¿Pasaron?

EL SIRVIENTE

Estamos en el 61 y eso fue en el 49, señor.

PEDRO SANTANA

¿Si...? *(Atormentado)*. ¿Por qué no se detiene el tiempo y permanece estático para siempre?

EL SIRVIENTE

No habría vida, señor.

PEDRO SANTANA

¿Quién dice que no? ¡Yo puedo ordenarle al tiempo que se detenga!

EL SIRVIENTE

El tiempo es superior al hombre, señor.

PEDRO SANTANA

Pero no al sol... No a un planeta.

EL SIRVIENTE

A todo, señor.

PEDRO SANTANA

(Arrojándole el café). ¿Por qué te empeñas en contradecirme?

EL SIRVIENTE

(Patético). Excúseme, señor.

PEDRO SANTANA

Vete. ¡Vete! *(EL SIRVIENTE se aleja silencioso)*. Entonces se unieron las piedras y se formaron las rocas, y en medio de las rocas empezó a latir mi corazón. *(La luz que se filtra por la ventana se va tornando morada. Un hombre corpulento, con el pecho lleno de sangre, se coloca detrás de ella)*. Y luego empezaron a crecer mis brazos al ritmo que crecían los árboles, y mis músculos se enredaban con las raíces y mis piernas con las patas de los toros.

EL HOMBRE

Tus dientes cortaban la corteza seca de los troncos.

PEDRO SANTANA

Se ancharon demasiado.

EL HOMBRE

Y tu boca tan pequeña.

PEDRO SANTANA

Como la tuya.

EL HOMBRE

Heredaste mi pasión.

PEDRO SANTANA

Tus ojos.

EL HOMBRE

Mirando los soldados pensaba en tí.

PEDRO SANTANA

Me dormía tarde esperándote. Nunca llegabas.

EL HOMBRE

Llegaba al amanecer. Ven..., acércate, Pedrito.

PEDRO SANTANA

¿Qué quieres? ¿No ves que es tarde, que tengo sueño, que estoy cansado?

EL HOMBRE

Ven, hijito mío..., ven... Quiero mostrarte algo muy agradable.

PEDRO SANTANA

(Consigo mismo). Mi almohada era roja como la sangre.

EL HOMBRE

¡Cuando seas grande te sentirás orgulloso de tu padre!

PEDRO SANTANA

Las botas negras.

EL HOMBRE

¡El mundo dirá que tuviste un padre legendario!

PEDRO SANTANA

El color gris se derramaba por la ropa.

EL HOMBRE

¡Capaz de vencer a los soldados más sagaces de Europa!

PEDRO SANTANA

La correa gruesa..., áspera.

EL HOMBRE

¡Qué dirá el gran Napoleón cuando se entere que yo, Pedro Santana tuve el coraje de cercenarle la cabeza a uno de sus generales!

PEDRO SANTANA

Nunca me compraste calcetines blancos, ni verdes, ni azules.

EL HOMBRE le muestra una cabeza chorreando sangre. Figuras demacradas, esposadas, frente a un pelotón de soldados, aparecen en el fondo.

EL HOMBRE

¡Mira, Pedrito! ¡Mira la cabeza de Ferrand!

PEDRO SANTANA

Corría por el monte como un cimarrón.

EL HOMBRE

¡Mírala bien, hijo mío!

PEDRO SANTANA

El monte me atrapaba.

EL HOMBRE

¡Obsérvala sin miedo y llénate de amor hacia la sangre!

PEDRO SANTANA

Me golpeaban las piedras.

EL HOMBRE

¡Viva Fernando VII!

PEDRO SANTANA

Y con las mismas piedras mataba las hormigas.

EL HOMBRE

¡Viva España!

PEDRO SANTANA

Culebras y ratas.

EL HOMBRE

¡Mueran los franceses!

PEDRO SANTANA

Cambiaba las piedras.

EL HOMBRE

Ven, hijo mío...

PEDRO SANTANA

Buscaba desesperadamente la que más protección me diera.

EL HOMBRE

Ten la cabeza.

PEDRO SANTANA

Aparecían ante mis ojos con colores deslumbrantes.

EL HOMBRE

Agárrala sin miedo.

PEDRO SANTANA

Comprendí que sin las piedras yo era huérfano en el monte.

PEDRO SANTANA se levanta y se dirige hacia la ventana. Las figuras se contorsionan y dejan escapar un lamento escalofriante. PEDRO SANTANA agarra la cabeza. EL HOMBRE se desintegra lentamente. PEDRO SANTANA cruza por entre las figuras acariciando la cabeza. Las figuras se desploman y sus cabezas, desprendidas, quedan flotando en el aire chorreando sangre. PEDRO SANTANA las observa impasiblemente y luego se sienta apretando la cabeza de Ferrand contra su pecho. Los soldados se colocan alrededor de él.

PEDRO SANTANA

Solían decirme que los toros me tenían miedo... Y yo creo que sí. Desde que nacían buscaban el calor de mis pies y la frescura de mi sombra. Calor y sombra a la vez. ¡Calor y sombra!

Las luces se van cerrando con suma lentitud. Las cabezas, inmóviles, parecen mirar a PEDRO SANTANA. Gritos y ruidos horribles repercuten en la oscuridad.

PRIMERA PARTE

CUADRO PRIMERO

PEDRO SANTANA, en bata de dormir, sale de entre las sombras. Fuma. Expele una amplia bocanada de humo. Luce pensativo y preocupado. Se sienta en una mecedora.

PEDRO SANTANA

(Después de un largo silencio). ¿Qué hay, padrecito?

EL SACERDOTE

(De pie junto a una silla). ¿Cómo se siente, general?

PEDRO SANTANA

Como un toro adolorido. (Silencio). Anoche vomité sangre. Cada ~~se~~ ~~son~~ ~~son~~ más terribles las convulsiones estomacales. Pero siéntese, padrecito. ¿Qué desea beber?

EL SACERDOTE

Nada, general. Gracias.

PEDRO SANTANA

He oído decir que toda América está agitada.

EL SACERDOTE

Un huracán de ideas nuevas azota a casi todos los pueblos.

PEDRO SANTANA

Entonces..., ¿es verdad?

EL SACERDOTE

Sí, general.

PEDRO SANTANA

No comprendo, padrecito.

EL SACERDOTE

Es sencillo, general.

PEDRO SANTANA

¿Sencillo? ¿Qué los pueblos se agiten es sencillo?

EL SACERDOTE

Los pueblos quieren reformas sociales.

PEDRO SANTANA

¿Reformas sociales? ¿Para qué, padrecito?

EL SACERDOTE

Quieren resolver los problemas del hambre, general.

PEDRO SANTANA

Bueno..., si es eso solamente...

EL SACERDOTE

También quieren mayor libertad en el desenvolvimiento económico.

PEDRO SANTANA

(Ausente). Volaban las palomas sobre los cerros del Prado.

EL SACERDOTE

En toda América se habla de derechos del pueblo.

PEDRO SANTANA

Duraba horas enteras mirando los peces en el río.

EL SACERDOTE

De la dignidad del hombre.

PEDRO SANTANA

Me quedaba con los grandes y mataba los pequeños.

EL SACERDOTE

Se habla de constitución democrática.

PEDRO SANTANA —

Llenaba las botas de agua.

EL SACERDOTE

De tierras para el campesino.

PEDRO SANTANA —

Guardaba cangrejos en ellas.

EL SACERDOTE

Del gobierno del pueblo para el pueblo.

PEDRO SANTANA

Los aplastaba con los pies. *(Silencio)*. ¿Tierras para el campesino? ¿Ha dicho usted tierras para el campesino?

EL SACERDOTE

Ese es uno de los principios fundamentales, general.

PEDRO SANTANA

¿Y qué significa eso, padrecito?

EL SACERDOTE

Repartir la tierra de una forma equitativa para que todos los campesinos la trabajen.

PEDRO SANTANA

Lo que es de uno es de uno y el que quiera tierra que la compre, ¿no es así, padrecito? ¿De dónde nacen esas ideas? ¿Es que América está perdiendo su verdadero sentido? Es inconcebible que mentes sanas piensen en semejante disparate. ¡Repartir la tierra! Pero... ¿qué es lo que la gente se está creyendo? *(Silencio)*. Dígame, padrecito..., ¿nuestro pueblo ha oído hablar de esas cosas?

EL SACERDOTE

Las ideas suelen mezclarse con el viento y nadie puede detener al viento, general. No es casual que últimamente se hayan agudizado las contradicciones entre el pueblo y su gobierno.

PEDRO SANTANA

Mi gobierno goza de popularidad nacional. Sólo un grupito de inconformes prepretende alterar el orden y la paz.

EL SACERDOTE

Yo creo que es todo lo contrario, general. Fíjese que desde el cincuenta y siete el pueblo está dando muestras de intranquilidad. La grave situación económica, el deterioro del papel moneda...

PEDRO SANTANA

Bueno, bueno..., no me interesa su opinión respecto a eso. *(Silencio)*. Dígame, padrecito, ¿hay paz en los Estados Unidos de Norteamérica?

EL SACERDOTE

En la actualidad existen serios problemas, general.

PEDRO SANTANA

¿Hay crisis?

EL SACERDOTE

Y muy aguda, general.

PEDRO SANTANA

¿Cómo así?

EL SACERDOTE

Hay grandes contradicciones económicas entre los hacendados esclavistas del Sur y los industriales del Norte.

PEDRO SANTANA

(Consigno mismo). Pensaba decidirme por esa piedra. Pero hasta las piedras grandes tienen agujeros. ¡Resplandecía como el sol! ¿Hay luna en los Estados Unidos, padrecito?

EL SACERDOTE

Claro, general.

PEDRO SANTANA

(Quedamente). ¡Las noches son demasiado largas!

EL SACERDOTE

¿Qué dice, general?

PEDRO SANTANA

¡La luna debiera moverse más rápido! ¡Más..., más...!

EL SACERDOTE

¿General...? *(Silencio)*. ¡General!

PEDRO SANTANA

¿Y España, padrecito?

EL SACERDOTE

Recientemente ha triunfado en Marruecos.

PEDRO SANTANA

¡Ah...! *(Breve silencio)*. Le confieso, padrecito, que cada día mis sentimientos de amor hacia la nación española se hacen más fuertes..., más sinceros... Indiscutiblemente que España es la única potencia que en estos momentos podría ampararnos y defendernos de esas ideas malignas que al parecer no quieren salirse de América, ¿verdad, padrecito?

EL SACERDOTE

¿De qué habla usted, general?

PEDRO SANTANA

Acérquese, padrecito, acérquese... *(EL SACERDOTE queda sumergido en la oscuridad)*. Pienso que este es el momento más propicio para

anexionar la isla a la potencia que nos ofrezca más seguridad y creo que España podría ser esa potencia. Pienso que España nos haría felices. Pienso que España es la potencia que más nos ama. Pienso que por nuestras venas corre sangre española. Pienso. Sólo lo pienso, padrecito. Y lo pienso aún en medio de las profundidades de mis sueños. *(EL SACERDOTE aparece detrás de la mecedora)*. Quiero que usted, padrecito, se dirija a los demás sacerdotes del país y les exhorte apoyar la Anexión.

EL SACERDOTE

¿La Anexión, general?

PEDRO SANTANA

Es el pueblo quien me pide que obre así, padrecito. ¡El pueblo entero desea la Anexión!

EL SACERDOTE

¿Está usted seguro, general?

PEDRO SANTANA

El pueblo quiere vivir en paz. Está cansado de guerras y Haití afila sus garras para atacarnos de nuevo.

EL SACERDOTE

¿Haití?

PEDRO SANTANA

¡Esa maldita tierra llena de negros y brujos!

EL SACERDOTE

Haití quiere paz, general.

PEDRO SANTANA

Por eso no crecen ni las amapolas.

EL SACERDOTE

No hay síntomas de guerra, general.

PEDRO SANTANA

(Delirando). Escucho el fuego de la artillería...

EL SACERDOTE

General...

PEDRO SANTANA

Se derraman los ojos de los muertos...

EL SACERDOTE

General...

PEDRO SANTANA

La sangre resacaada sobre las rocas...

EL SACERDOTE

General...

PEDRO SANTANA

Machetes, sables y espadas cercenando brazos y cabezas...

EL SACERDOTE

General...

PEDRO SANTANA

¡Oigo los tambores!

EL SACERDOTE

¡General!

PEDRO SANTANA

¡Los cascos de los caballos!

EL SACERDOTE

¡General!

PEDRO SANTANA

¡Los gritos prolongados de los hombres!

EL SACERDOTE

¡General!

EL SACERDOTE

¡Los latidos apagados de los moribundos!

EL SACERDOTE

¡General!

PEDRO SANTANA

¡Siento el cansancio y el peso abominable de tantas batallas!

EL SACERDOTE

¡General!

PEDRO SANTANA

¡¡Los lamentos y los quejidos!!

EL SACERDOTE

¡¡General!!

PEDRO SANTANA

¡¡Y el peso de las voces que me aclaman!!

EL SACERDOTE

¡¡General!!

PEDRO SANTANA

¡¡General!! ¡¡General!! ¡¡General...!!

EL SACERDOTE

(Suavemente). Si es así, general, ¿por qué no deja usted que se pronuncien los pueblos? De esa manera salvaría usted su responsabilidad sometiéndose a la voluntad nacional. Piénselo bien, general. De no ser así, yo no puedo hacer lo que usted me pide.

PEDRO SANTANA

¿No?

EL SACERDOTE

No, general.

EL SACERDOTE se pierde entre las sombras y PEDRO SANTANA trata de localizarlo.

PEDRO SANTANA

Padrecito... Padrecito... *(Silencio)*. "Si falleciere en esta ciudad, recomiendo a mi familia y albaceas que adelante nombraré, de hacer las diligencias posibles para que mi cadáver sea sepultado en el mismo lugar en donde se hallan depositados los restos de mi legítimo hermano, el General Ramón Santana". *(Silencio)*. ¿Te acuerdas, Ramón? ¿Te acuerdas?

RAMON SANTANA

(Está al lado de PEDRO SANTANA, iluminado tenuemente). Corrimos por los montes. Tú siempre el primero.

PEDRO SANTANA

Me corregías mucho.

RAMON SANTANA

Porque quería tu bien.

PEDRO SANTANA

Me irritaban tus consejos.

RAMON SANTANA

Nunca me lo dijiste.

PEDRO SANTANA

Te respetaba demasiado..., quizás por eso.

RAMON SANTANA

Las cosas deben decirse. Hacen daño cuando se quedan dentro.

PEDRO SANTANA

Temía perderte.

RAMON SANTANA

Quien le teme a eso le teme a la vida.

PEDRO SANTANA

¿Tú crees?

RAMON SANTANA

Y luego el tiempo... El tiempo nos sacude...

PEDRO SANTANA

¡El tiempo!

RAMON SANTANA

... y nos ahogamos en nuestros propios sentimientos.

PEDRO SANTANA

Todos hablan del tiempo como si fuera un dios.

RAMON SANTANA

El nos salva o nos condena.

PEDRO SANTANA

¡Nadie puede condenarme a mí!

RAMON SANTANA

La arrogancia, si se agita, se convierte en vicio, ¿recuerdas que te lo decía?

PEDRO SANTANA

Llegué a pensar que en tu ser se abrigaban sentimientos paternos hacia mí, y eso también me irritaba.

RAMON SANTANA

Quería que triunfaras, pero no así.

PEDRO SANTANA

Te has vuelto melancólico. eso es todo. Cuando azuzábaros los

caballos o corríamos detrás de un toro...; cuando alguien nos robaba un poco de caoba... ¿Te acuerdas de aquel hombrecito tan diminuto y enclenque...? Lo agarraste por el cuello y me dijiste: ¡Pégale, Pedro, Pégale...! ¡Ladrón asqueroso...! ¿Como te atreves a robarnos la caoba, maldito?

RAMON SANTANA

No inventes historias falsas. No profanes mi memoria. Parece que mis consejos ya no te sirven de nada. Tus pensamientos se extravían, hermano mío. Eres presidente de un país...

PEDRO SANTANA

¡General y Libertador de la Patria!

RAMON SANTANA

Pero puede que mañana no seas nada.

PEDRO SANTANA

¿Mañana?

RAMON SANTANA

Cuando el sol salga...

PEDRO SANTANA

Seré un dios para el pueblo.

RAMON SANTANA

Te vas demasiado lejos.

PEDRO SANTANA

A la altura del sol. Sus rayos me dicen que procede la Anexión.

RAMON SANTANA

Ten cuidado, hermano... Ten cuidado.

PEDRO SANTANA

¡Sí! ¡Procede la Anexión! (*RAMON SANTANA retrocede hasta perderse en la oscuridad. Alrededor de PEDRO SANTANA se reúnen varios oficiales*). ¡Es la única solución real y auténtica! ¡Pensar en otra salida sería una estupidez..., un acto de romanticismo poco digno de oficiales experimentados en más de una docena de batallas! ¡Creo que no es momento para que nos dejemos arrastrar por credos superfluos! ¿Qué es la patria para nosotros?

OFICIAL 1

Pensar en la Anexión, señor Presidente, es prácticamente lo mismo que pensar en convertirnos en nuevos colonos de los españoles.

PEDRO SANTANA

¿Pero qué es la patria para nosotros?, ¡repito!

OFICIAL 1

¡Sin independencia no hay patria, señor Presidente, y toda anexión o protectorado o como quiera llamársele, anula en su esencia la libertad, la soberanía, el derecho a gobernarnos a nosotros mismos...!

PEDRO SANTANA

(*Irascible*). ¡Cállese!. ¡Haití arrasará con nosotros esta vez, eso no podemos ponerlo en duda! ¿Prefieren ser haitianos antes que españoles?

VARIOS OFICIALES

¡Españoles, señor Presidente! ¡Españoles!

PEDRO SANTANA

¡A España le debemos nuestra civilización!

VARIOS OFICIALES

¡Por supuesto: A España, señor Presidente!

OFICIAL 1

Me asombra que usted, señor Presidente, sienta temor ante una posible invasión haitiana. Haití es inferior a nosotros en armas y en las tácticas y estrategias militares. Me asombra también que se hable de guerra cuando Haití no piensa en agredirnos. La paz existe entre ambos países y debemos luchar por robustecerla. Nunca se había visto un intercambio comercial tan grande entre dominicanos y haitianos de la frontera.

PEDRO SANTANA

¡Eso es falso! Usted habla de libertad, de independencia, pero, ¿cómo vamos a ser libres en momentos tan cruciales como los que estamos padeciendo en la actualidad? El comercio está muerto. La agricultura no prospera. Ni siquiera llueve. Los campos más fructíferos parecen desiertos. Apenas se cultiva un poco de tabaco en el Cibao. Las exportaciones de caoba han disminuido por los bajos precios que pagan los europeos. La ganadería ha decaído por completo y el pueblo anda pregonando ideas oscuras. ¡Nuestro poder se tambalea! ¡La Anexión es nuestra salvación!

OFICIAL 2

Estoy de acuerdo con una firme alianza con cualquier potencia que nos garantice la estabilidad económica y política. Que nos garantice la separación de Haití. Que preserve la conservación de nuestra nacionalidad.

OFICIAL 1

¡Ninguna potencia extranjera, por muy buenas intenciones que tenga, podrá garantizarnos el ejercicio de la libertad! ¡La

independencia nos costó mucho esfuerzo y para conservarla hemos tenido que derramar mucha sangre! ¡Es inconcebible que nos dobleguemos tan cobardemente, que en lugar de enfrentarnos con cuerpo y alma a los males que nos aquejan, que es en esencia a lo que ustedes le temen, pensemos entregar nuestra isla a una potencia que sólo nos sacará beneficios y que a la larga nos dejará envueltos en la miseria y en el desorden público!

PEDRO SANTANA

Usted es un iluso, coronel. Usted no tiene los pies sobre la tierra. Es posible que los tenga sobre las estrellas o sobre un montón de nubes grises. Fácilmente puede usted caer al vacío. Las nubes no aguantarán por mucho tiempo el peso de su cuerpo. ¡Defínase, coronel! ¡Defínase! ¿Desea usted que Haití vuelva a dominarnos?

OFICIAL 1

¡Deseo que nosotros, los dominicanos, labremos nuestra historia!

PEDRO SANTANA

Pues parece que en el fondo usted ama a Haití. ¡Y quiero que todos sepan, que si queremos sobrevivir de las constantes agresiones haitianas...!

OFICIAL 1

(Violento). ¿Pero de qué agresiones habla usted, señor Presidente?

PEDRO SANTANA

(Colérico). ¡Qué sea esta la última vez que le ordene callarse! Haití nos aplastará y para evitarlo es necesario ineludiblemente buscar la ayuda extranjera. ¡Eso es lo que tenemos que hacerle comprender al pueblo para que nos deje gobernar tranquilos! ¿Está claro? La noticia será recibida con regocijo. Créanme. Sé por qué lo digo. El pueblo quiere vivir en paz, está hastiado de guerras, quiere labrar los campos tranquilamente, sin tener esa zozobra de que Haití pueda invadirnos de un momento a otro. *(Breve silencio. Los oficiales desaparecen. EL SIRVIENTE, inmóvil, lo mira fijamente desde el extremo derecho)*.

Soñaba en mi infancia con toros feroces... Miles y miles de toros... Un ganado inmenso acostado bajo mis pies..., obediente, silencioso y complaciente... Toros..., vacas..., potros gigantes, veloces y guerreros, despertaban al oír el estruendo de mis botas... El Prado entero se estremecía... Y el sol... ¡Y el sol!

EL SIRVIENTE

El vino, señor.

PEDRO SANTANA

Oí gritos horribles en la madrugada.

EL SIRVIENTE

Quizás fue un sueño, señor.

PEDRO SANTANA

¿Hay algún criado enfermo?

EL SIRVIENTE

Creo que no, señor.

PEDRO SANTANA

¿Desde cuándo estás ahí?

PEDRO SANTANA

Usted me llamó, señor.

PEDRO SANTANA

¿Yo?

EL SIRVIENTE

Quería vino, señor.

PEDRO SANTANA

(Silencio). ¿Quién toca en la puerta?

EL SIRVIENTE

Nadie ha tocado, señor.

PEDRO SANTANA

Alguien toca, ¿no oyes?

EL SIRVIENTE

No, nadie, señor.

PEDRO SANTANA

¡Qué alguien toca, carajo! ¡Anda..., abre! *(EL SIRVIENTE no se mueve)*. ¿Qué pasa? ¡Muévete!

EL SIRVIENTE avanza hacia el fondo.

EL SIRVIENTE

No hay nadie, señor.

PEDRO SANTANA

¿Nadie? Entonces dile que pase.

EL SIRVIENTE se pierde en la oscuridad mientras un hombre, desde el fondo, avanza despacio hacia PEDRO SANTANA. Se trata de un personaje importante español: trae papeles debajo del brazo izquierdo.

EL ESPAÑOL

Mis respetos, señor.

PEDRO SANTANA

Lo esperaba antes. Siéntese, por favor. *(Breve silencio)*. ¿Como está Su Majestad Católica, la Reina?

EL ESPAÑOL

Fascinada con sus inquietudes, señor. Le envía un sincero saludo a usted y al pueblo dominicano.

PEDRO SANTANA

Vayamos entonces al grano del asunto.

EL ESPAÑOL

Estoy en la mejor disposición de escucharlo y de firmar los acuerdos correspondientes a la Anexión.

PEDRO SANTANA

“La Corona deberá utilizar los servicios del mayor número posible de todos aquellos hombres que se han distinguido más en sus luchas y privaciones por la Patria, especialmente en el ejército”.

EL ESPAÑOL

No habrá ningún inconveniente, señor. Eso es precisamente lo que pretendemos hacer.

PEDRO SANTANA

De todas maneras quiero y deseo que ese capítulo quede bien claro. Los militares que están bajo las órdenes de mi gobierno no podrán ser subestimados en ningún momento y bajo ningún concepto.

EL ESPAÑOL

Obtendrán beneficios halagatorios, señor.

PEDRO SANTANA

"Entre las medidas más urgentes que hay que desarrollar desde el preciso instante que se firme el pacto de la Anexión, es la de amortizar el papel moneda circulante".

EL ESPAÑOL

De acuerdo, señor.

PEDRO SANTANA

"La anexión no significará que la República Dominicana será colonia de España". Nosotros sabemos que eso no será así, pero de esa forma hay que informárselo al pueblo, ¿usted entiende?

EL ESPAÑOL

Por supuesto, señor.

PEDRO SANTANA

"La República Dominicana deberá tener los mismos derechos que las demás provincias de España".

EL ESPAÑOL

Esos son los deseos de Su Majestad la Reina, excelencia.

PEDRO SANTANA

"Y no podrá establecerse jamás la esclavitud en el país." Sería muy peligroso hacerlo. El pueblo se rebelaría fácilmente. De manera que hay que decirlo así para evitar reacciones violentas.

EL ESPAÑOL

Claro, claro... Quiero expresarle, en nombre del reino, que no vamos a intervenir en las cuestiones públicas. Ustedes seguirán controlando el orden, las leyes, todo en general. Su Majestad la Reina se siente hondamente preocupada por la actual situación y, dado el acercamiento

que siempre ha existido entre ambos países, desea de todo corazón imponer la paz, o sea, asegurar la tranquilidad de todos los dominicanos. Haití, una vez que firmemos el pacto, no volverá a constituir una amenaza para los dominicanos.

PEDRO SANTANA

Eso espero.

EL ESPAÑOL

Reinará el progreso y la estabilidad. Todos los dominicanos serán felices y podrán superarse. Esos son los auténticos deseos de nuestra Reina Isabel Segunda.

EL ESPAÑOL le entrega varias hojas. PEDRO SANTANA se dispone a leerlas a medida que EL ESPAÑOL se esfuma. EL SIRVIENTE aparece en el sitio de antes. Su mirada es profunda.

EL SIRVIENTE

¿Quiere decir que tendremos una nueva bandera, señor?

PEDRO SANTANA

La misma que veneraron nuestros padres y abuelos.

EL SIRVIENTE

¿Se refiere a la española, señor?

PEDRO SANTANA

Ondeará serena.

EL SIRVIENTE

¿Seremos nuevamente esclavos, señor?

PEDRO SANTANA

Su escudo vigilará constantemente a Haití.

EL SIRVIENTE

¿Por qué, señor?

PEDRO SANTANA

¡Viviremos mejor!

EL SIRVIENTE

¿Quiénes, señor?

PEDRO SANTANA

Tienen vida esos toros. Siempre me ha gustado verlos fuertes y robustos. No puedo ver un toro flaco. ¡Adoro los toros! Sus ojos encierran un misterio profundo. Gozo cuando me miran de frente. Una vez descubrí que uno de mis toros tenía los ojos azules.. (Silencio). ¿Dónde está mi espada?

EL SIRVIENTE

¿Cuál de ellas, señor?

PEDRO SANTANA

La más valiosa... La que costó 8.452 francos.

EL SIRVIENTE

Está frente a su cama, señor.

PEDRO SANTANA

¿Sí? ¿Y por qué hace tanto tiempo que no la veo? ¿Todavía conservan el oro macizo el puño, las guarniciones de la vaina y la chapa del cinturón?

EL SIRVIENTE

Sí, señor.

PEDRO SANTANA

Y la vaina..., ¿conserva la plata dorada?

EL SIRVIENTE

Sí, señor.

PEDRO SANTANA

Tráemela... Necesito acariciarla.

Las luces varían rápidamente. PEDRO SANTANA queda iluminado trivialmente. Rayos resplandecientes se concentran en el fondo. Oficiales y representantes civiles del gobierno rodean a PEDRO SANTANA que está sentado. Un oficial y un civil mantienen en alto una preciosa espada. Otro oficial, desde un estrado, lee un pergamino solemnemente.

EL OFICIAL

“Dios Patria y Libertad. República Dominicana. Congreso Nacional. Considerando: que un gran número de ciudadanos notables dirigió a este Poder una petición, desde la primera sesión de la segunda Legislatura solicitando para el benemérito General Libertador una pensión vitalicia y el presente, en nombre de la nación, de una espada de honor para perpetuar sus heroicos servicios. Considerando: que durante el espacio de dos sesiones legislativas se ha agitado en el seno del Congreso esta cuestión que fue diferida, por último, para la presente. Considerando: que el ilustre General Santana no es solamente un guerrero infatigable y el Libertador de la Patria, sino también el hombre de la abnegación y de los sacrificios más señalados”...

PEDRO SANTANA

(Frenético. Se levanta). ¡La espada! ¡La espada! ¡Tráeme inmediatamente la espada, maldito sirviente! ¡Carajo! ¡Sirviente del carajo! ¡La espada! ¡La espada! *(Silencioso. Ensimismado).* La yerba está reverdeciendo. Hay agua en abundancia. Y no hará frío este diciembre.

Se contorsiona. El brazo derecho se le ha quedado lesionado y una completa parálisis se ha apoderado de los dedos anular y auricular. Se queja, gime como un niño y vuelve a sentarse profiriendo lamentos terribles.

EL OFICIAL

"Considerando: que no es una innovación entre las naciones reconocidas el hecho de mejorar la suerte de sus héroes, y sobre todo de aquellos que son la personificación de la causa política que abrazan".

PEDRO SANTANA

¡Vuelvan a agarrar la espada dedos míos! ¡Vuelvan! ¡Vuelvan...

EL OFICIAL

"Ha venido en decretar y decreta:"

PEDRO SANTANA

¡Dedos de hierro! ¡Dedos que nunca han sangrado!

EL OFICIAL

"Art. 1. Se hará a expensas del erario público una espada con el pomo de oro, en que aparezcan grabadas las armas de la República, y en cuya hoja se lean, distribuidas en ambos lados las siguientes palabras:"

TODOS

"La Patria agradecida, a su ilustre Libertador, la que le será presentada en nombre de la nación".

El oficial y el civil le hacen entrega de la espada. EL SIRVIENTE reaparece frente a PEDRO SANTANA mostrándole la espada.

EL OFICIAL

"Art. 2. Que de las arcas nacionales se ponga a la disposición del General Santana la suma de 16,000 pesos fuertes por una sola vez, como tenue reparación de sus sacrificios pecuniarios"

EL SIRVIENTE

La espada, señor.

PEDRO SANTANA no puede cogerla: sigue quejándose del dolor que le provoca la parálisis.

EL OFICIAL

"Dado en el palacio del Congreso a los 14 días de Febrero de 1853 y IX de la patria".

Oscuro en el fondo. Se produce un silencio largo y angustioso.

PEDRO SANTANA

(Débilmente). "El 8 de noviembre de 1844 fui electo Presidente de la República por el Soberano Congreso Constituyente constituido en la Común de San Cristóbal, en cuyas funciones actué hasta el mes de julio del año 1847".

EL SIRVIENTE

Su espada, señor.

PEDRO SANTANA

"El 18 de julio de 1849 fui nombrado por Decreto del Congreso Nacional Libertador de la Patria y General en Jefe de los Ejércitos de la República. El 27 de enero de 1853 fui nombrado Presidente de la República", renunciando a dicho cargo el 26 de mayo de 1856.

EL SIRVIENTE

Señor..., la espada.

PEDRO SANTANA

El "27 de julio de 1858 fui nombrado por la voluntad de los pueblos para restaurar el imperio de la Constitución y las leyes", y el 4 de diciembre de ese mismo año fui llevado por tercera vez a la presidencia de la República. *(Silencio)*. ¿Esa es la espada?

EL SIRVIENTE

Sí, señor.

PEDRO SANTANA coge la espada. Se observa la mano derecha: los dedos anular y auricular se mantienen aún en completa parálisis.

PEDRO SANTANA

No brilla como antes.

EL SIRVIENTE

¿Desea ahora el vino, señor?

PEDRO SANTANA

¿Quién se atrevería a cortarme estos dedos? Es de la única manera que podría descansar.

Por uno de los lados, caminando lentamente, aparece MICAELA envuelta en luces tenues. EL SIRVIENTE queda eclipsado.

MICAELA

Siempre fue así. Siempre. Desde el inicio de la primera guerra. No se equivocaron las palomas ni los tamarindos.

PEDRO SANTANA

Los arranqué todos. Quemé las raíces.

MICAELA

Y desde entonces empezó el dolor.

PEDRO SANTANA

Se ahuyentaron las palomas.

MICAELA

Resplandeció tu uniforme de general.

PEDRO SANTANA

¡Como el sol!

MICAELA

¡Como el fuego! ¡Arrasó incluso con el amor!

PEDRO SANTANA

La patria se abrió ante mí como una bola de oro: Escoge, me dijo. Y yo escogí el camino de la gloria.

MICAELA

La gloria es como la espuma: dura un instante y no vuelve cuando se desvanece.

PEDRO SANTANA

Se desvanece cuando es de agua. Mi gloria está hecha de acero.

MICAELA

De sangre y de odio.

PEDRO SANTANA

De justicia y de valor.

MICAELA

La ambición quebrantó esas cosas bellas. Te endureciste demasiado.

PEDRO SANTANA

Soy como el roble.

MICAELA

El roble es suave por dentro.

PEDRO SANTANA

Como lo fui yo contigo.

MICAELA

Tus ternuras eran toscas.

PEDRO SANTANA

Sin embargo te gustaban.

MICAELA

Buscaba un hijo tuyo, dos..., tres...

PEDRO SANTANA

No era por eso. Vibrabas cuando te besaba.

MICAELA

Desde que se fueron las palomas comencé a olvidar tus besos. Tu piel me sabía a pólvora. Aborrezco la pólvora. Te destruyó por completo. Y ahora ni siquiera tu nueva compañera se compadece de ti.

PEDRO SANTANA

Si me dejaras en paz, Micaela...

MICAELA

Eres tú quien me despiertas.

PEDRO SANTANA

No escucho mi voz cuando te llamo.

MICAELA

¡He quedado tan dentro de tu alma!

PEDRO SANTANA

Pero todo se olvida.

MICAELA

No, todo no, Pedro. Por eso nunca debiste casarte.

PEDRO SANTANA

Ana me cuida.

MICAELA

¡Es tan vieja, la pobre!

PEDRO SANTANA

Su amor hacia mí es infinito, grande y claro como una montaña de plata.

MICAELA

Yo también te quise. Compartí todo lo mío contigo. No puedes ocultárselo al mundo. Decláralo. Decláralo, Pedro.

La luz sólo ilumina a PEDRO SANTANA.

PEDRO SANTANA

"Declaro: que soy casado legítimamente con Micaela Antonia de Rivera de cuya unión no hemos tenido prole alguna. Declaro: que desde que contraí mi matrimonio siempre hemos tenido mi mujer y yo una separación en los bienes, manteniendo cada uno en sus animales su señal y su estampa diferente: pero jamás hemos tenido separación en los gastos generales de la casa".

MICAELA está ahora en el fondo y parece una sombra.

MICAELA

Declara también que el hato de El Prado es mío al igual que la mitad de los puercos... Y que tenía doscientas sesenta reses de crianza, catorce bestias...

PEDRO SANTANA

No me hables de esas cosas, Micaela. Mejor vete.

MICAELA

¿Qué ha aportado sin embargo la vieja Ana? Cometiste un error al volverte a casar. Además, el amor se paga con amor.

PEDRO SANTANA

Tu presencia me hace daño, Micaela. ¿Por qué no me dejas en paz? ¿Es que no te das cuenta que mi cabeza vuela..., vuela...? Se eleva inconcebiblemente y habla con las estrellas... (MICAELA se aleja). Los rayos del sol la queman... Ahora arde... Está prendida en flamas... Baja cabeza mía..., baja... ¡Este pueblo te necesita!

ANA, circunscrita en una luz rosada, se acerca a él y le acaricia la mano derecha.

ANA

Tranquilízate, Pedro... ¿No sientes mis manos?

PEDRO SANTANA

¿Eres tú, Ana?

ANA

¿Quién, sino yo, te acaricia tan dulcemente?

PEDRO SANTANA

¡Qué bueno que hayas venido! ¿Qué hay de nuevo en El Prado?

ANA

La gente te echa de menos. Es bueno que te vean, Pedro. Todos te quieren tanto. Y necesitas aire puro.

PEDRO SANTANA

Como el del mes de mayo.

ANA

Te vas a los cerros cercanos donde nadie te moleste...

PEDRO SANTANA

¡Ah, si esos días volvieran! ¡Estoy tan viejo! *(Breve silencio)*.
¿Verdad que estoy viejo, Ana?

ANA

Aún eres fuerte.

PEDRO SANTANA

¿Crees que podría dirigir nuevamente a mis soldados?

ANA

No debes pensar en eso.

PEDRO SANTANA

¡Si yo pudiera saberlo!

ANA

¿Saber qué, Pedro?

PEDRO SANTANA

Si habrá o no una nueva guerra.

ANA

Nadie nos amenaza.

PEDRO SANTANA

¿Tú crees? ¡Claro: eres mujer y no sabes de esas cosas!

ANA

El país está tranquilo.

PEDRO SANTANA

Pero hay que decidirse. Veremos qué pasa.

ANA

¿De qué hablas, Pedro? ¡Pedro!

PEDRO SANTANA

¡Sólo necesito firmas!

ANA

Pedro..., ¿vendrás conmigo? ¡Pedro!, ¿es que no me escuchas?

PEDRO SANTANA se levanta de golpe. ANA queda sumergida en la oscuridad.

PEDRO SANTANA

¡Firmas! ¡Firmas! ¡El pueblo entero deberá firmar! ¡Haití nos amenaza! ¡Nos aplastará! ¡España vendrá a salvarnos! ¡Firmas! ¡Más firmas! ¡Qué todos firmen! ¡La Anexión ha de triunfar!

EL SIRVIENTE, rodeado de varios oficiales, aparece en el centro.

EL SIRVIENTE

El vino, señor.

PEDRO SANTANA

Tú firmarás, ¿verdad?

EL SIRVIENTE

¿Firmar qué, señor?

PEDRO SANTANA

¡Di que sí, carajo, y no preguntes!

EL SIRVIENTE

Señor...

PEDRO SANTANA

¡Qué digas que sí, carajo! ¡Vamos, firma! ¡Rápido! ¡Esto tiene que ser rápido!

Uno de los oficiales se acerca al SIRVIENTE con un montón de papeles, le entrega una pluma y una boja y lo obliga a firmar.

EL OFICIAL

Con esta firma, señor Presidente, sobrepasamos las tres mil.

PEDRO SANTANA

Muy bien, muy bien..., hay que conseguir unas cuantas más...
¿Donde está el vino?

EL SIRVIENTE

Aquí, señor.

PEDRO SANTANA

¿Es vino francés?

EL SIRVIENTE

Español, señor.

PEDRO SANTANA

Entonces déjanos probarlo.

EL SIRVIENTE llena las copas.

LOS OFICIALES

¡Por el triunfo de la Anexión!

Oscuro rápido.

CUADRO SEGUNDO

PEDRO SANTANA está en un balcón. Su cuerpo, aunque erguido, tiembla. Luce un uniforme de general con banda presidencial. Tres oficiales lo rodean con caras de espanto.

OFICIAL 1

¿Qué le pasa, general?

OFICIAL 2

¿Se siente mal, general?

PEDRO SANTANA

Siento que los hombres, escondidos en sus casas, me miran con ojos horribles.

OFICIAL 3

Es hora de que lance la proclama, general.

PEDRO SANTANA

¡Sólo veo ojos horribles frente a mi cara! ¡Apártenlos! ¡No los quiero ver!

OFICIALES

Frente a usted, general, sólo hay dignos representantes del gobierno, del comercio y de su glorioso ejército.

PEDRO SANTANA

¿Es que están ciegos oficiales de mi escolta?

OFICIALES

¡No, no estamos ciegos, general!

PEDRO SANTANA

¿Lo estoy yo, entonces?

OFICIALES

¡Imposible, general!

PEDRO SANTANA

Tal vez los años empiezan ya a vengarse.

OFICIAL 1

¿A vengarse de qué, general?

PEDRO SANTANA

De la carne. De los sentidos. Del instinto mismo. ¡Y de algo más, quizás!

OFICIAL 2

¡El discurso, general! ¡El pueblo está frente a nosotros! ¡General!

PEDRO SANTANA

¿El pueblo? ¿Dónde está el pueblo? ¡No lo veo! ¡No lo veo!

¿Dónde está la multitud que esperábamos? ¿Dónde está? ¡Este silencio me abruma!

OFICIALES

¡Pronúnciese, general, y el pueblo vendrá!

PEDRO SANTANA

¿Y qué es el pueblo? (*Irritado*). ¿Qué es el pueblo?, ¡pregunto! (*Silencio*). ¿Es cierto lo que he oído decir..., que soy un dios para los dominicanos?

OFICIALES

¡Usted es el Salvador de la Patria, general!

PEDRO SANTANA

¿Si...?

OFICIALES

¡El verdadero y único Libertador!

Las luces zigzaguean y se concentran en el extremo opuesto del balcón. PEDRO SANTANA, de espaldas, escucha las palabras que lee un ciudadano desde una escalinata. El balcón sigue iluminado y PEDRO SANTANA observa la escena. Civiles y oficiales rodean al ciudadano.

EL CIUDADANO

“Dios, Patria y Libertad. República Dominicana. El Congreso Nacional, a nombre de la Nación agradecida, DECRETA: Art. 1º Se confiere al venemérito general Pedro Santana el glorioso título de LIBERTADOR DE LA PATRIA. Art. 2º En uso de las facultades mencionadas en el artículo 94, inciso 9º de la Constitución, se crea y se confiere al Libertador General Pedro Santana el cargo de General en Jefe de los ejércitos de la República. Art. 3º Su retrato costado por el Erario pú-

blico, será colocado en el salón del Palacio Nacional en medio de los del inmortal Colón y del heroico general Juan Sánchez Ramírez. "Art. 4º En indemnización de los inmensos sacrificios que ha hecho por la Patria el mencionado general, se le hace donación, pura, perfecta e irrevocable de la casa alta y baja situada en la calle del Conde que él habitaba."

PEDRO SANTANA

(Desde el balcón). Los años han aplastado hasta el olor de las flores. Sólo recuerdo algunas cosas, y las recuerdo con nostalgia.

EL CIUDADANO

"Dado en el Palacio Nacional de la República a los 18 días del mes de Julio de 1849, y 6º de la Patria."

Las luces se desplazan hacia el balcón y el ciudadano y los demás personajes desaparecen por completo en la oscuridad.

OFICIALES

¡El discurso, general! ¡El discurso!

PEDRO SANTANA

¿Qué día es hoy?

OFICIALES

18 de marzo de 1861, general.

El estruendo de ciento un cañonazos anuncia el comienzo de una nueva era. Al pie del balcón un soldado iza la bandera española al lado del pabellón dominicano.

PEDRO SANTANA

(Enardecido). ¡"Dominicanos! ¿Dejaremos perder los elementos con

que hoy contamos, tan caros para nosotros, pero no tan fuertes como para asegurar nuestro porvenir y el de nuestros hijos? Antes que tal suceda, antes que vernos cual hoy se ven esas otras desgraciadas repúblicas, envueltas incesantemente en la guerra civil, sacrificando en ella valientes generales, hombres de estado, familias numerosas, fortunas considerables y multitud de infelices ciudadanos sin hallar modo alguno de constituirse sólida y fuertemente; antes que llegue semejante día, yo, que velé siempre por vuestra seguridad; yo, que ayudado por vuestro valor he defendido palmo a palmo la tierra que pisamos; yo, que conozco lo imperioso de vuestras necesidades, ved lo que os muestro en la nación española, ved lo que ella nos concede."

LA REINA ISABEL II, riéndose a grandes carcajadas, surge de entre las sombras y se detiene frente al balcón. PEDRO SANTANA se paraliza. Los oficiales se impacientan ante su actitud.

OFICIAL 1

Siga, general..., siga.

OFICIAL 2

¿Qué le pasa, general? ¿Qué le pasa?

PEDRO SANTANA

La Reina se ríe.

OFICIAL 3

¿Cuál reina, general?

PEDRO SANTANA

Doña Isabel Segunda. Está ahí abajo. Se ríe... Se ríe... ¡Se ríe...!

EL SIRVIENTE saca la cabeza por entre los cuerpos de los oficiales.

EL SIRVIENTE

¿Hasta cuándo permitirá usted que se ría la Reina, general? ¿Hasta cuándo?

PEDRO SANTANA

(Mirándolo con asombro). ¿Hasta cuándo?

OFICIAL 1

(Confundido). ¿Cómo dice, general?

PEDRO SANTANA

¿Por qué se ríe la Reina?

OFICIALES

La Reina no está aquí, general.

PEDRO SANTANA

Están ciegos, no cabe duda.

ISABEL II

(Confidencial y satírica). ¡Hola, Pedro! ¡Hola! No sabes lo feliz que me siento con esta decisión tan positiva que has tomado. "Estoy completamente segura que tú siempre procurarás coadyuvar a las miras del Gobierno para que este importante territorio llegue al grado de prosperidad que merece por los elementos de riqueza que encierra, y por la lealtad de sus habitantes, de la cual, contigo a la cabeza", irá robusteciéndose cada día más. Hasta luego, Pedro, hasta luego...

Pero ISABEL II no se marcha: sigue riéndose alrededor de la bandera española.

PEDRO SANTANA

Una vez me dijo un ciego que solía ver cosas extrañas: el sol, la luna, las estrellas...

OFICIAL 1

Esas no son cosas extrañas, general. El sol, la luna y las estrellas existen.

PEDRO SANTANA

Pero es que él veía todo eso en medio de su ceguera.

OFICIAL 1

Será que él sentía que esos elementos existen, general.

PEDRO SANTANA

No, no... El me dijo que ha visto esas cosas... Que ha visto el sol con lenguas inmensas, la luna con ojos de bueyes, las estrellas con ríos y árboles azules...

OFICIAL 1

Los ciegos viven prácticamente una vida irreal, general.

PEDRO SANTANA

¿Por qué se sigue riendo la Reina?

OFICIAL 1

Si en verdad la Reina se ríe, general...

PEDRO SANTANA

¿Duda usted de mí, oficial?

OFICIALES

¡Nadie duda del General Libertador!

PEDRO SANTANA

¿Entonces?

OFICIALES

¿Entonces qué, general?

PEDRO SANTANA

¿Por qué no se calla la Reina?

OFICIALES

Estará feliz, general.

PEDRO SANTANA

¿Feliz...? ¿Y por qué siento que los tímpanos se me rompen? ¡Se me rompen! ¡Se me rompen!

OFICIALES

(Espantados). ¡General! ¡General! ¡General!

PEDRO SANTANA

(Fuera de sí). ¡Se le rompen los tímpanos al general, carajo!

OFICIALES

¡Los invitados comentan, general!

PEDRO SANANA

¡Me ponía histérico el canto continuo de los grillos!

OFICIALES

¡Desconfían, general!

PEDRO SANTANA

¡Muchas noches llegué a soñar que grillos inmensos surcaban las profundidades de mis oídos!

OFICIALES

¡Se inquietan, general!

PEDRO SANTANA

¡Temía quedarme sordo! (Grita inicuamente). ¡El General Libertador no podía quedarse sordo!

OFICIALES

¡General! ¡General! ¡General!

PEDRO SANTANA

(Igual). ¡Hagan callar a la Reina! ¡Háganla callar, carajo!

LA REINA ISABEL II desaparece. PEDRO SANTANA se va tranquilizando. Se produce un silencio largo y PEDRO SANTANA vuelve a tomar su porte majestuoso.

OFICIALES

El discurso, general.

PEDRO SANTANA

“Ella nos da la libertad civil que gozan sus pueblos, nos garantiza la libertad natural, y aleja para siempre la posibilidad de perderla; ella nos asegura nuestra propiedad, reconociendo válidos todos los actos de la República; ofrece atender y premiar al mérito, y tendrá presente todos los servicios prestados al país; ella en fin, trae la paz a este suelo tan combativo, y con la paz sus benéficas consecuencias.”

A lo lejos se oyen los pasos acompasados de cientos de soldados. PEDRO SANTANA trata de localizar por donde es que se acercan los soldados. Los pasos retumban. PEDRO SANTANA se aprieta los oídos fuertemente

OFICIALES

¡Siga, general! ¡Siga!

PEDRO SANTANA

¡Mis tímpanos! ¡Nuevamente mis tímpanos! ¡Esos pasos! ¡Esos pasos...!

OFICIALES

(Desesperados). ¿Qué pasos, general? ¿Qué pasos?

PEDRO SANTANA

¿Es que todo el mundo está sordo y ciego en este pueblo?

EL SIRVIENTE

(Sacando la cabeza). No, general. Nosotros empezamos a ver y a oír.

PEDRO SANTANA

¿Quiénes? ¿Quiénes?

EL SIRVIENTE

Nosotros, general.

PEDRO SANTANA

Entonces tú debes saber qué significan esos pasos.

EL SIRVIENTE

Ya están llegando, general.

PEDRO SANTANA

¿Ya?

EL SIRVIENTE

Miles, general.

PEDRO SANTANA

¿Miles? ¿Por qué tantos?

OFICIALES

¡Vienen a protegernos, general!

PEDRO SANTANA

¡Sí, sí, a protegernos!

OFICIALES

¡Garantizarán la paz de la nación!

PEDRO SANTANA

¡Sí, claro! ¡Eso es lo pactado!

OFICIALES

¡Impulsarán el desarrollo económico del país!

PEDRO SANTANA

¡Sí, sí! ¡Eso también consta en el pacto!

OFICIALES

¡Seremos más poderosos!

PEDRO SANTANA

¿Más poderosos? ¿Más poderosos?

OFICIALES

¡Y reinará el orden!

PEDRO SANTANA

¡El orden! ¡Palabra hermosa! "El objetivo más alto y sagrado de un gobernante es imponer el orden. El orden está por encima de la libertad y del progreso. Yo comprendo la libertad en el orden y no la creo posible sin él."

OFICIALES

¡Se acabarán las guerras y las revoluciones!

PEDRO SANTANA

"Donde quiera que la hidra de la rebelión intente levantar la cabeza, allí encontrará mi brazo para ahogarla". Pero, ¿no pueden hacer callar esos pasos?

EL SIRVIENTE

Empiezan a ocupar los cuarteles, general.

PEDRO SANTANA

¿Qué más? ¿Qué más?

EL SIRVIENTE

Las oficinas del Gobierno. El control de la nación.

PEDRO SANTANA

Está bien..., está bien... ¿Algo más? ¿Algo más?

EL SIRVIENTE

Colocan piezas de artillería en la frontera.

PEDRO SANTANA

¡Fantástico! ¡Fantástico!

EL SIRVIENTE

Una parte se desplaza hacia el Cibao.

PEDRO SANTANA

¡El orden! ¡El orden! ¡El orden!

OFICIAL 1

Nuestros intereses permanecen intactos.

OFICIAL 2

Vigilan nuestros hatos.

EL SIRVIENTE

Instalan buques y cañones en los puertos.

OFICIALES

¡Eso es: controlan las costas! ¡No habrá más guerra! ¡Ha comenzado la paz!

PEDRO SANTANA

¡Ha comenzado la paz! "Sí, dominicanos: de hoy en adelante descansaréis de la fatiga de la guerra, y os ocuparéis con incesante afán en

labrar el porvenir de vuestros hijos. La España nos protege, su pabellón nos cubre, sus armas se impondrán a los extraños."

Silencio. PEDRO SANTANA se queda mudo y atónito mirando un punto lejano. Los oficiales se inquietan.

OFICIALES

¡Termine, general! ¡Termine!

PEDRO SANTANA

¿Ven aquella luz?

OFICIALES

¿Dónde, general?

PEDRO SANTANA

Allá..., en el horizonte.

OFICIALES

Desde aquí no se ve el horizonte, general.

PEDRO SANTANA

¿No?

OFICIALES

Nos cubren las murallas.

PEDRO SANTANA

¡Las murallas! ¡Me aterrorizan esas malditas murallas! ¡Detienen la brisa, el viento y se tragan toda la luz del sol! ¡Y me hace falta el sol! ¡Y me hace falta la brisa! ¡Necesito respirar aire puro!

ANA aparece debajo del balcón vestida de blanco.

ANA

Aire de El Prado.

PEDRO SANTANA

¡El Prado!

ANA

En ese terruño de tierra es donde puedes encontrar la alegría y la felicidad.

PEDRO SANTANA

¡Yo bebía aire en medio de los pastizales!

ANA

Las vacas y los toros están tristes.

PEDRO SANTANA

Y me sabía a vino.

ANA

Los árboles huelen a tu sudor.

PEDRO SANTANA

¡Eran preciosos aquellos años!

ANA

La tierra conserva las huellas de tus botas. Ven, Pedro... El Prado te espera.

RAMON SANTANA ocupa el lugar de ANA.

PEDRO SANTANA

¿Te acuerdas, Ramón? ¿Te acuerdas, hermano mío?

RAMON SANTANA

Cortábamos la leña viva a la salida del sol.

PEDRO SANTANA

Nuestros músculos se robustecieron.

RAMON SANTANA

Los tuyos más que los míos.

PEDRO SANTANA

Los cayucos sobre el Soco.

RAMON SANTANA

Los remos.

PEDRO SANTANA

Las burbujas del agua.

RAMON SANTANA

El viaje.

PEDRO SANTANA

Las nubes debajo de la canoa.

RAMON SANTANA

Una mañana un pez se tragó una nube.

PEDRO SANTANA

Y yo me asusté, ¿te acuerdas?

RAMON SANTANA

Pensaste que el pez quería devorar al sol.

PEDRO SANTANA

Estuve a punto de tirarme.

RAMON SANTANA

¡Eramos traviosos!

PEDRO SANTANA

¡Valientes, Ramón! ¡Valientes! No todos los muchachos de nuestra edad se atrevían a cargar un cayuco lleno de maderas y conducirlo a lo largo del Soco. ¡Aquello sí que era una proeza! ¡Nunca debiste morir, hermano mío! ¡Nunca!

RAMON SANTANA

Todos moriremos, Pedro.

PEDRO SANTANA

¿Todos? ¿Por qué, Ramón? ¿Por qué?

RAMON SANTANA

(Después de un breve silencio). ¿Te acuerdas de aquel día que se hundió el cayuco?

PEDRO SANTANA

Estuviste a punto de ahogarte.

RAMON SANTANA

Tú me salvaste.

PEDRO SANTANA

Te salvó la luz..., el sol. Si hubiera sido de noche... Por eso odio la luna... ¡Me gusta fumar mi cachimbo al lado de la luz! ¡Me gusta dormir al lado de la luz! (RAMON SANTANA se aleja hasta esfumarse en la oscuridad). ¿Aún no ven la luz?

OFICIALES

Creemos que son los destellos del sol, general.

PEDRO SANTANA

Hay una luz... Hay una luz... ¡Se mueve! ¡Se acerca! (Silencio). ¡Es la Reina! ¡Otra vez la Reina!

OFICIAL 1

La Reina está en España, general.

PERO SANTANA

¿En España? ¿Cómo es posible que esté allá y aquí al mismo tiempo?

OFICIAL 2

No existe tal posibilidad, general.

PEDRO SANTANA

La Reina permanece inmóvil en el mismo centro de la luz. La luz la arrastra. Cambia de color. ¡Cuántos colores rodean a la Reina! ¿Es el sol? ¿Es el sol? ¿Es que viene la Reina desde España montada en el sol? ¿Es eso posible?

OFICIAL 3

Tampoco existe esa posibilidad, general.

LA REINA ISABEL II, envuelta en luces resplandecientes, aparece arriba del balcón.

PEDRO SANTANA

¡Es ella! ¡Es ella! ¡Es la Reina!

OFICIALES

¡General! ¡General! ¡General!

PEDRO SANTANA

(Colérico). ¡Cállense, que la Reina me quiere hablar!

Los golpes de un redoblante repercuten estruendosamente. Los pasos siguen oyéndose.

ISABEL II

"El territorio que constituía la República Dominicana queda reincorporado a la Monarquía. Y para que la anexión pueda llevarse a cabo con todo el orden posible," tal y como tú mismo lo has pedido, "ya están llegando las fuerzas de mar y tierra a proteger la espontánea manifestación de este pueblo."

PEDRO SANTANA

La tierra debiera ser plana y estar siempre frente a Su Majestad. ¡Si Su Majestad se imaginara cuán grande es el amor de los dominicanos hacia la nación española!

ISABEL II

Lo sé, lo sé, Pedro... Mi corazón se ha llenado de alegría al aceptar los deseos de este pueblo. Y mi mayor anhelo para esta hermosa tierra es verla y sentirla próspera y darle "todo el bienestar y toda la grandeza que han tenido y tienen todos los dominios de mi corona."

PEDRO SANTANA

Por eso el pueblo escogió a España... Por eso el pueblo pensó en Su Majestad.

ISABEL II

"Manifiesta a estos habitantes el cariño que les profeso y diles que me desvelaré por su felicidad. Nadie mejor que tú puede hacerles conocer mi voluntad, tú que tanto te has afanado por su bien y has conseguido siempre para su bandera la victoria."

ISABEL II empieza a perderse en lo alto mientras los pasos resuenan con más intensidad.

PEDRO SANTANA

(Súbitamente). "España reconoce nuestras libertades y juntos las defenderemos, formando un solo pueblo, una sola familia, como siempre lo fuimos."

Soldados españoles, arrastrando varias piezas de artillería, se forman debajo del balcón.

OFICIALES

¡Ahora, general! ¡Ahora! ¡Hable con más fuerza! ¡Ya nadie podrá moverse!

PEDRO SANTANA

¿Qué hacen esos soldados ahí?

OFICIALES

¡Siga, general!

PEDRO SANTANA

¿Qué hacen esos soldados ahí?, ¡pregunto!

OFICIALES

¡Nos cuidan, general! ¡Esto es el orden! ¡El orden!

PEDRO SANTANA

¡Sí, el orden! *(Desesperado).* Así "juntos nos prosternaremos ante los altares que esa misma nación erigiera, ante esos altares que hoy hallará cual los dejó, incólumes, y coronados aún con el escudo de sus armas, sus castillos y leones, primer estandarte que al lado de la cruz clavó Colón en estas desconocidas tierras en nombre de Isabel Primera, la grande, la noble, la Católica; nombre augusto que, al heredarle la actual soberana de Castilla, heredó el amor a los pobladores de la Isla Española. ¡Enarbolemos el pendón de su monarquía y proclamémosla por nuestra reina y soberana! ¡Viva Doña Isabel Segunda! ¡Viva la libertad! ¡Viva la religión! ¡Viva el pueblo dominicano! ¡Viva la nación española"! *(Un silencio aterrador se apodera de la situación).* ¿Qué está sucediendo?

OFICIALES

(Estáticos). Estamos solos.

PEDRO SANTANA

¿Solos?

OFICIALES

El cielo empieza a nublarse.

PEDRO SANTANA

¿Y el sol?

OFICIALES

Las nubes lo están cubriendo.

PEDRO SANTANA

¿Lloverá?

EL SIRVIENTE

(Debajo del balcón). Tronará, general.

PEDRO SANTANA

¿Dónde?

EL SIRVIENTE

En las montañas... En los campos... Nacerán silenciosos y luego...

PEDRO SANTANA

¡El silencio! ¿Qué es el silencio? *(Se queda pensativo).* La tierra debiera ser plana y estar siempre frente a la Reina.

EL SIRVIENTE

Pero es redonda y gira como las ideas, general.

PEDRO SANTANA

¿Son redondas las ideas?

EL SIRVIENTE

Cambian, general.

PEDRO SANTANA

¿Cambian?

EL SIRVIENTE

Como los truenos, general.

PEDRO SANTANA

¿Hasta dónde quieres llegar con tus palabras?

EL SIRVIENTE

Hasta sus oídos, general.

PEDRO SANTANA

¡Los grillos me molestaban! ¿Dónde se ha metido el pueblo?

EL SIRVIENTE

Se desbanda, general.

OFICIALES

¡General! ¡General! ¡General!

PEDRO SANTANA

¿Qué pasa, carajo?

OFICIALES

¡El pueblo no tardará en concentrarse en la plaza, general!

EL SIRVIENTE

Reina el miedo, el pánico, la confusión.

OFICIALES

Todo el mundo lo aclamará, general. ¡Todo el mundo!

PEDRO SANTANA

Hace dos noches soñé que el pueblo me levantaba entre sus brazos... Los hombres desfilaban frente a mí... Unas niñas hermosas me regalaron una paloma... Los jóvenes gritaban: ¡Agarre el sol, general! ¡Agarre el sol!

OFICIALES

¡Agarre el sol! ¡Agarre el sol! ¡Agarre el sol, general!

PEDRO SANTANA

¡Por fin nosotros y España celebraremos esta fiesta!

Cañones festivos a lo lejos. El balcón queda envuelto en luces rojas. Un rayo de luz persigue a un grupo de guerrilleros, entre ellos FRANCISCO SANCHEZ. Todos llevan fusiles, sables y machetes. Abajo, en el centro, varios oficiales y civiles rodean a PEDRO SANTANA. Los guerrilleros caminan lentamente.

CIVIL 1

El General Francisco Sánchez se encuentra en estos momentos en Puerto Príncipe preparando una invasión, señor Gobernador.

CIVIL 2

Yo me atrevería a asegurar que ya han invadido las fronteras del Sur.

OFICIAL 1

Sabemos de fuentes fidedignas que el Presidente Geffrard les ha facilitado recursos para imponer el desorden en el país.

OFICIALES 2

Es de suma urgencia que España condene la actitud del presidente haitiano. Si él sigue ayudando a esos traidores lo más lógico es que la gran España amenace a Haití con hacerle la guerra.

TODOS

¡No podemos permitir que nada ni nadie quebrante la voluntad del pueblo!

Los guerrilleros agarran a FRANCISCO SANCHEZ por los pies y lo elevan sobre sus cabezas.

FRANCISCO SANCHEZ

"Dominicanos, el déspota Pedro Santana, el enemigo de vuestras libertades, el plagiario de todos los tiranos, el escándalo de la civilización, quiere eternizar su nombre y sellar para siempre vuestro baldón con un crimen casi nuevo en la historia. Este crimen es la muerte de la Patria. La República está vendida al extranjero. ¡Compatriotas! Las cadenas del despotismo y de la esclavitud os aguardan: es el presente que Santana os hace para entregarse al goce tranquilo del precio de vosotros, de vuestros hijos y de vuestras propiedades. Hagamos justicia a nuestra raza dominicana. Sólo Santana, el traidor por excelencia, el asesino por instinto, el enemigo eterno de nuestras libertades, el que se ha adueñado de la República, es el que tiene interés en ese tráfico vergonzoso; él solo es capaz de llevarle a efecto para ponerse a salvo de sus maldades; él solo es responsable y criminal de lesa-patria. ¡Dominicanos! ¡A las armas! ¡Mostraos dignos de vuestra patria y del siglo de la libertad!"

Disparos violentos al aire. FRANCISCO SANCHEZ y sus compañeros quedan aplastados por la oscuridad. PEDRO SANTANA, desde el balcón, se golpea las manos coléricamente.

PEDRO SANTANA

¡Qué se reúnan inmediatamente dos mil o más soldados y que capturen a ese maldito Sánchez y a sus secuaces, y una vez capturados que se nombre un Consejo de Guerra que no tenga compasión con ellos!

Golpes de un tambor. FRANCISCO SANCHEZ aparece sentado debajo del balcón. Los guerrilleros avanzan hacia él. Frente a ellos se destacan veintiún fusiles. Una bandera ondea en lo alto y desciende hasta cubrir los cuerpos de los prisioneros. Los fusiles disparan contra la bandera. PEDRO SANTANA, en el balcón, sigue iluminado. Una luz blanca, vertical, cae sobre la bandera: la bandera se eleva tormentosamente hasta difumarse conjuntamente con la luz. Música ceremoniosa. Luces brillantes. Oficiales y civiles invaden los rincones. Una escalera en forma de girasol se forma frente al balcón y PEDRO SANTA-

NA baja solemnemente. Varios funcionarios españoles lo abordan enseguida mientras la REINA ISABEL II aparece sentada en un trono.

FUNCIONARIOS ESPAÑOLES

"La Reina se ha distinguido expedir el Real decreto siguiente:"

ISABEL II

"Usando de la prerrogativa que me compete en virtud de los artículos catorce y quince de la Constitución y oído mi Consejo de Ministros, vengo en nombrar Senador del Reino a Don Pedro Santana, Teniente General, que reúne las circunstancias contenidas en el párrafo sexto del artículo quince de la Constitución."

FUNCIONARIOS

"S. M. la Reina ha tenido a bien expedir el Real Decreto siguiente:"

ISABEL II

"En atención a las particulares circunstancias que concurren en el Teniente General Don Pedro Santana vengo en nombrarle de conformidad de lo propuesto por mi consejo de Ministros, Gobernador Capitán General de Santo Domingo."

FUNCIONARIOS ESPAÑOLES

¡Gobernador Capitán General de Santo Domingo!

Fuertes aplausos. Los funcionarios españoles condecoran a PEDRO SANTANA. La música se detiene de golpe, las luces se fulminan y los personajes desaparecen. Un rayo de luz sigue a PEDRO SANTANA hasta un sillón. Acaricia las condecoraciones y se queda pensativo. Un español, vestido exóticamente, se le acerca confidencialmente.

EL ESPAÑOL

¿Está usted contento, general?

PEDRO SANTANA

Bien sabe España que sí.

EL ESPAÑOL

¿Se siente más seguro?

PEDRO SANTANA

Hasta más joven.

EL ESPAÑOL

Si es así empecemos a trabajar.

PEDRO SANTANA

Empecemos.

EL ESPAÑOL

Desde hoy en adelante se prohíbe la libertad de cultos.

PEDRO SANTANA

¿Por qué?

EL ESPAÑOL

Son medidas metropolitanas, general.

PEDRO SANTANA

Bien, bien...

EL ESPAÑOL

Queda establecida, además, la censura de imprenta. Todo el papel moneda que esté deteriorado se rechazará en las oficinas públicas.

PEDRO SANTANA

Creo que esa medida es demasiado drástica.

EL ESPAÑOL

¿Usted cree, general?

PEDRO SANTANA

Se podría dejar para más adelante. El pueblo aún no está preparado para recibir de golpe esa noticia. Lo digo por el bien de la Corona. Tal medida podría traer consecuencias muy funestas.

EL ESPAÑOL

España necesita ciertas facilidades en el manejo de la administración.

PEDRO SANTANA

¿De qué administración?

EL ESPAÑOL

No se preocupe, general. Nosotros sabemos lo que hacemos. ¿Está claro?

PEDRO SANTANA

(Breve silencio). ¿Qué más?

EL ESPAÑOL

Los mejores empleos estarán controlados por nosotros.

PEDRO SANTANA

Se está yendo usted demasiado lejos.

EL ESPAÑOL

Los oficiales nativos no deberán usar, bajo ningún concepto, el mismo uniforme que usan nuestros oficiales.

PEDRO SANTANA

(Herido). ¿Se está usted volviendo loco?

EL ESPAÑOL

Y para concluir, cada oficial dominicano deberá presentar exámenes de capacidad y competencia para poder seguir en el ejército.

PEDRO SANTANA

¡Mis oficiales son tan competentes como los mejores de España!

EL ESPAÑOL

Esa es la orden, general.

PEDRO SANTANA

¡No la aceptaré! ¡Aquí mando yo, carajo!

EL ESPAÑOL

Usted manda, general, pero las cosas deberán hacerse de acuerdo a la política internacional de la gran España.

PEDRO SANTANA

¡Mis oficiales se merecen más consideración! ¡No pueden ser menospreciados por la Corona! ¡No lo aceptaré! ¡Necesito una explicación de todo esto!

EL ESPAÑOL

Limítese usted a cumplir los mandatos de la metrópoli y no pida explicaciones, general. Evítese problemas con la Reina y cumpla sus órdenes.

PEDRO SANTANA

(Débilmente). ¿Entonces qué valor represento yo para la corona española?

EL ESPAÑOL

Pregúnteselo a la Reina, general. Yo simplemente soy un representante de la corona que ha venido a organizar la administración pública de esta provincia.

PEDRO SANTANA

¿Si...? *(EL ESPAÑOL se pierde rápidamente)*. Me lo escribieron los mudos: el toro amarillo siempre es peligroso. *(Aturdido)*. La Reina es inteligente y sabe obrar. *(Se aprieta el estómago)*. Una vez me dijo un viejo que él tenía el estómago de goma. *(Se contorsiona)*. ¡Ana! *(Dobla las rodillas y cae al suelo)*. ¡Ana! *(Está a punto de vomitar)*. ¡Ana! ¡Ayúdame, Ana...!

ANA

(Detrás de él). Estoy aquí, Pedro... ¿Qué te pasa?

PEDRO SANTANA

Ana..., Ana... El Prado... El Prado, Ana...

ANA

¿Vendrás ahora conmigo?

PEDRO SANTANA

¿Aún me quiere la gente?

ANA

Como siempre, Pedro.

PEDRO SANTANA

¿Puedo mandar, Ana?

ANA

Siempre has mandado, Pedro.

PEDRO SANTANA

¡Siempre! Pero ya estoy viejo y enfermo. Es mejor que me retire. Esto empieza a resultarme muy complicado y al fin y al cabo la Reina sabe lo que hace. Ella nos quiere. En nuestro hato descansaremos, ¿verdad, Ana?

ANA

Sobre todo tú, Pedro.

PEDRO SANTANA

Voy a renunciar, Ana.

ANA

Las flores de El Prado se alegrarán.

PEDRO SANTANA

"El cetro de Doña Isabel Segunda aguarda el país, y yo puedo bajar tranquilo a la tumba sin temor de legar a los hijos de este suelo las eventualidades de la guerra civil ni la perpetua lucha con Haití. Una administración fuerte y bien ordenada extiende su acción por todo el país y le promete mejorar su condición." ¿Verdad que es así, Ana?

ANA

Yo no sé de esas cosas, Pedro. Sólo sé que sin tí me siento sola en El Prado.

*LA REINA ISABEL II. aparece flotando en el aire.
ANA se esfuma. PEDRO SANTANA se levanta.*

PEDRO SANTANA

"Mi deseo, señora, es servirle, serle útil todavía hasta tanto que no haya pagado, si es que pagar se puede, la inmensa deuda que la gratitud me ha impuesto por los multiplicados favores con que he sido colmado. Pero para poder hacerlo de una manera eficaz, es menester que recupere el vigor perdido; es preciso que me recobre de estas dolencias corporales que hoy me inutilizan, y esto, señora, en la libertad sola de la vida privada puedo conseguirlo. Repuesto de ellos, aún podré, bajo las órdenes de un digno Capitán General, serle útil para cuanto sea necesario." Puede usted estar segura que soy un hombre de acción y "que deseo derramar mi sangre en defensa de los derechos de la monarquía". Le pido, señora, "que envíe en reemplazo mío un jefe de toda su confianza, que sea eficaz para el difícil mando de estas posesiones lejanas."

ISABEL II.

Estoy sumamente agradecida del trabajo que has realizado. Ha sido verdaderamente hermoso, mi querido Pedro. "Mi Consejo de Ministros queda altamente satisfecho, al igual que yo, del celo, lealtad e inteligencia con que has desempeñado tu cargo de Gobernador Capitán General de Santo Domingo." Puedes irte a descansar. Dentro de unos días Santo Domingo tendrá un nuevo Gobernador. Ahora hónranos recibiendo más premios por tu amor a la nación española.

LA REINA desaparece. La escena se ilumina esplendorosamente. Al fondo se destaca la bandera de la monarquía. Tres oficiales españoles rodean a PEDRO SANTANA.

OFICIALES ESPAÑOLES

"29 de Marzo de 1862. La Reina se ha dignado expedir el Real De-

creto siguiente: En atención a los relevantes servicios prestados al Estado por el Teniente General D. Pedro Santana, y de acuerdo con el parecer de su Consejo de Ministros, vengo en concederle merced de título de Castilla con la denominación de Marqués de las Carreras, para sí y sus sucesores."

Las luces se esfuman. Un rayo de luz morada se concentra sobre PEDRO SANTANA: permanece inmóvil, con el rostro desencajado.

EL SIRVIENTE

(En primer plano. Lleva un bulto). ¿Eso es todo, señor?

PEDRO SANTANA

No sé. *(Silencio)*. Pero estoy satisfecho.

EL SIRVIENTE

¿De qué, señor?

PEDRO SANTANA

De mis glorias, por supuesto.

EL SIRVIENTE

Ellas no existen sino son del pueblo, señor.

PEDRO SANTANA

¡Yo soy el pueblo! ¡Soy la patria! ¡Soy la nación!

EL SIRVIENTE

Ya no hay patria, señor.

PEDRO SANTANA

¿No?

EL SIRVIENTE

Hay que buscarla de nuevo.

PEDRO SANTANA

¿Si...?

EL SIRVIENTE

Lo dice el pueblo, señor.

PEDRO SANTANA

Soñé que él era mudo.

EL SIRVIENTE

Habla, señor. Habla de traición, de miseria y de espanto. En el Cibao los españoles violan a muchachas indefensas, se apropian del tabaco, del maíz y del arroz. Los campesinos empiezan a unirse. No resisten vivir en medio del terror. Sus labios aprendieron a decir con propiedad la palabra guerra.

PEDRO SANTANA

¡No, guerra no! ¡Todo tiene que seguir igual! ¡La paz! ¡Es necesario la paz! ¡Y el orden! ¡La guerra no nos conviene en estos momentos! ¡Ahora tenemos la oportunidad de ponernos a la altura de los países civilizados! ¡España ha venido a protegernos!

EL SIRVIENTE

Nuestros mares están cansados de soportar el peso de los buques extranjeros. Y las montañas, al igual que las flores, sienten que ellos eclipsan la luz. Los hombres temen quedarse enjutos como los troncos del Este.

PEDRO SANTANA

¡Los hombres! ¡Los hombres quieren vivir tranquilos como yo!

(Consigo mismo). Quiero estar en El Prado..., en medio de los montes..., acariciar los troncos..., los caballos y los gallos... El pinto de Anamá... El canelo de Higüey... Masticar las hojas de los árboles... Oler las plantas..., las raíces... Bañarme desnudo en los ríos..., desnudo..., desnudo... *(Silencio).* ¿Adónde vas con ese bulto?

EL SIRVIENTE

A oír los truenos de cerca, señor.

PEDRO SANTANA

¿Cuándo volverás?

EL SIRVIENTE

Jamás, señor.

PEDRO SANTANA

¿Jamás?

EL SIRVIENTE

Quizás los truenos nos arrastren hacia un mismo punto con objetivos diferentes y nos veamos, señor. Quizás... Quizás nos encontremos, señor.

PEDRO SANTANA

¿Dónde? ¿Dónde?

EL SIRVIENTE

Allá, donde los truenos están naciendo.

Se produce un largo silencio. EL SIRVIENTE empieza a caminar lentamente. PEDRO SANTANA, tenso y perplejo, lo sigue con la mirada hasta que las luces se extinguen suavemente.

SEGUNDA PARTE

CUADRO PRIMERO

PEDRO SANTANA está acostado en una bamaca. La luz, que es débil y pálida como la de una vela, sólo logra destacar su demacrado rostro y a una figura femenina, fantasmagórica, en su cabecera.

PEDRO SANTANA

“Declaro que habiendo fallecido mi primer consorte Doña Micaela, con la que no tuve sucesión ninguna, contraí hace tres años nuevo matrimonio con Doña Ana Zorrilla, con la que tampoco he tenido ninguna sucesión.”

MICAELA

Nunca pudiste complacerme.

PEDRO SANTANA

La guerra, Micaela.

MICAELA

¡La guerra!

PEDRO SANTANA

Se convirtió en algo fundamental para mi vida.

MICAELA

Debiste casarte con ella.

PEDRO SANTANA

En cierto modo eso fue lo que hice, Micaela.

MICAELA

Es un crimen no complacer a una mujer.

PEDRO SANTANA

Hice cuanto pude.

MICAELA

En mi soledad pensaba que eras cobarde, que sentías miedo a las obligaciones..., a las responsabilidades. ¡Ser padre es algo tan bello!

PEDRO SANTANA

¿Qué sabes tú lo que bullía en mi alma?

MICAELA

Una ambición irresistible que no te ha servido para nada.

PEDRO SANTANA

¿Por qué me hieres, Micaela?

MICAELA

Tus heridas fueron más profundas.

PEDRO SANTANA

Nunca quise lastimarte.

MICAELA

Pero lo hiciste. ¿Por qué te negabas, Pedro? ¿Por qué?

PEDRO SANTANA

El cansancio me hacía impotente.

MICAELA

Procreaste hijos con otras.

PEDRO SANTANA

Sí, pero luego la fatiga..., el ajetreo de las guerras...

MICAELA

Tuviste muchos momentos de reposo.

PEDRO SANTANA

Durante las horas nocturnas.

MICAELA

Frente a la luna.

PEDRO SANTANA

¡No hables de la luna!

Un rayo de luz tenue se posa serenamente sobre el cuerpo de ANA. Le acaricia los pies a PEDRO SANTANA.

ANA

Pronto habrá luz.

PEDRO SANTANA

¿Es muy tarde?

ANA

Está amaneciendo.

PEDRO SANTANA

¿Por qué despertaste?

ANA

He estado despierta toda la noche.

PEDRO SANTANA

Es bueno que descanses.

ANA

Habrà tiempo para descansar.

MICAELA

Sacrificaba mis noches por tí. Te acompañaba en los paseos nocturnos. Te enseñaba los becerritos y te decía: ¿Ves, Pedro?, es un derecho procrear.

PEDRO SANTANA

Tengo frío, Ana.

MICAELA

Y te abrazaba... Te besaba... Trataba de arrojarte sobre las plantas..., sobre las hojas... Quise enseñarte los misterios del amor.

PEDRO SANTANA

¿Me quieres, Ana?

ANA

Bien sabes tú que sí.

MICAELA

Deseé tener tres hijos tuyos bajo las estrellas de El Prado.

ANA

¿Y tú, Pedro? ¿Qué sientes tú hacia mí?

PEDRO SANTANA

¡Si por lo menos supiera qué siento yo hacia mí mismo! ¡Me encuentro tan diferente!

ANA

Es natural, Pedro.

PEDRO SANTANA

¿Qué es lo natural? La carne se ablanda. Hasta la lengua se vuelve estropajosa. Las pupilas se dilatan... No, Ana, no puedo aceptar lo natural.

ANA

¡Es el tiempo, Pedro!

PEDRO SANTANA

(Sobresaltado). ¡Ten cuidado, Ana

ANA

¿Qué te pasa?

PEDRO SANTANA

¡No me provoques!

MICAELA

¡Pobre vieja!

ANA

Trato de ayudarte, Pedro.

PEDRO SANTANA

¡No necesito ayuda de nadie!

MICAELA

¿Ni del sol?

PEDRO SANTANA

¡Ni del sol!

ANA

¿De qué hablas, Pedro?

PEDRO SANTANA

¿Por qué tienes que manchar tus labios con esa horrible palabra?

ANA

¿Qué palabra, Pedro?

MICAELA

Pienso..., pienso, Pedro, que sientes repugnancia de tí mismo.

PEDRO SANTANA

¡No quiero ver tu sombra, Micaela!

ANA

¡Pedro! ¡Pedro!

PEDRO SANTANA

¡No quiero oír tu voz!

ANA

¡Soy Ana, Pedro...!

MICAELA

Mi voz y mi sombra jamás se separarán de tí.

PEDRO SANTANA

¡Déjame vivir en paz!

ANA

¡Pedro! ¡Pedro!

MICAELA

Cuando las noches sean eternas.

PEDRO SANTANA

(Fuera de sí). ¡Ana! ¡Ana! ¡Ana!

ANA

Estoy aquí, Pedro..., estoy aquí... ¿Me sientes? ¿Me ves?

PEDRO SANTANA

Está todo tan oscuro.

ANA

Pronto habrá luz.

PEDRO SANTANA

(Después de un silencio). Ana...

ANA

Dime, Pedro...

MICAELA se esfuma.

PEDRO SANTANA

¿Estamos solos?

ANA

Nosotros y nuestras sombras.

PEDRO SANTANA

Quando joven, Ana, me gustaba pisar mi propia sombra. Y la escuchaba.

ANA

Si hicieras un pequeño esfuerzo y te durmieras.

PEDRO SANTANA

¿Por qué la sombra no se quedaba fija en un sitio independiente de mis movimientos? ¿Por qué tenía que seguirme? ¿O por qué a veces se me adelantaba? Aquello me producía una sensación extraña: ¡Ver la sombra de mi cuerpo arrastrándose por el suelo como una culebra cualquiera!

ANA

Descansa, Pedro, descansa.

PEDRO SANTANA

El descanso se hizo para los animales.

ANA

No, Pedro..., no.

PEDRO SANTANA

Acércate más, Ana. *(Le acaricia las manos).* ¿Por qué tus manos están tan frías? *(Ana encoge los hombros).* Apriétame las mejillas, bésame fuerte y abrázame, Ana. Abrázame y no me dejes sólo. ¡No me dejes solo y dime que me quieres! ¡Dime que me quieres, Ana! ¡Dime que me quieres!

ANA llora. PEDRO SANTANA la abraza con desbordada pasión.

ANA

¡Pedro...! ¡Pedro...!

PEDRO SANTANA

Cuando nos casamos te dije: No hagas caso de mis escalofríos, Ana..., y no te fijes en mis muecas.

ANA

¡Desde el primer momento amé tus ojos! ¡Me impresionaron tanto!

PEDRO SANTANA

¡No te fijes en mis impulsos y ámame! ¡Amame, Ana!

ANA

(Sollozando). ¡Te amo, Pedro!

PEDRO SANTANA

(Casi llorando). ¡Necesito que me amen! ¡Mi obra! ¡Mi poder!
¿Entiendes, Ana? ¿Entiendes?

ANA

Sí, Pedro..., sí.

PEDRO SANTANA

(Sin fuerza). Mi obra... Mi poder...

Largo silencio. ANA empieza a cantar.

ANA

Un caballo rusio andón
de tu montura nos mira.
Su cuerpo corre veloz
por las llanuras de El Prado.

(Susurra con nostalgia). Te regalaré un caballo andón de color bayo... Sé que te va a gustar... ¡Siempre te atrajo el color bayo! Duerme..., duerme, Pedro mío... *(Se aleja)*. Mañana te regalaré el caballo..., mañana... Lo buscaré yo sola bajo la luz del sol...

ANA desaparece. Varios disparos lejanos anuncian el comienzo de una guerra desenfrenada. Guerrilleros, parapetados detrás de enormes piedras, rodean por todas partes a PEDRO SANTANA. Visten de fuerte azul y portan machetes. PEDRO SANTANA duerme. Los disparos se hacen más continuos. Gritos diabólicos se derraman por el espacio y PEDRO SANTANA despierta sobresaltado. Los guerrilleros, envueltos en sombras, permanecen quietos mientras los ojos de PEDRO SANTANA recorren varios ángulos. Un alto funcionario español, el nuevo Gobernador de la Isla, se planta frente a él acompañado de soldados españoles.

GOBERNADOR ESPAÑOL 1

¿Qué hace usted acostado en esa hamaca, general?

PEDRO SANTANA

¿Y con qué derecho ha entrado usted a esta hacienda?

GOBERNADOR ESPAÑOL 1

Soy el nuevo Gobernador de la Isla y le ordeno que se levante inmediatamente.

PEDRO SANTANA

¡Al General Santana no se le ordena!

GOBERNADOR ESPAÑOL 1

¡No se le ordenaba, general! ¡Compórtese como un militar y déjese de impertinencias!

PEDRO SANTANA

(Ausente). ¡Hace tanto tiempo que no dormía! ¿Por qué ha venido usted a privarme del sueño?

GOBERNADOR ESPAÑOL 1

Es importante que se ponga en actividad, general.

PEDRO SANTANA

(Igual). Empezaba a soñar... Vi hombres armados entre los montes matando a los dueños de grandes haciendas... Se apoderaban de la tierra...

GOBERNADOR ESPAÑOL 1

Hay pequeñas revueltas en el Cibao. Tenemos que aplastarlas.

PEDRO SANTANA

¿Aplastarlas? ¿Quiénes?

GOBERNADOR ESPAÑOL 1

¿Cómo qué quiénes, general? ¿Para qué hay en este territorio soldados del gran ejército español? Así es que alístese, general. Es de vital importancia que usted se dirija a los pueblos del Cibao.

PEDRO SANTANA

¿Yo? Ya no soy el Gobernador General de la isla. En este caso es a usted a quien le corresponde hacerlo.

GOBERNADOR ESPAÑOL 1

Nuestros intereses están en peligro, general.

PEDRO SANTANA

¿Usted cree?

GOBERNADOR ESPAÑOL 1

Esas revueltas pueden tomar dimensiones gigantescas y complicarnos la administración pública.

PEDRO SANTANA

¿Quiénes las dirigen?

GOBERNADOR ESPAÑOL 1

Oficiales dominicanos, general.

PEDRO SANTANA

¿Están solos?

GOBERNADOR ESPAÑOL 1

Parece que una gran parte del pueblo se ha dejado arrastrar por ellos. El asunto empezó en Capotillo y según los últimos oficios que he recibido se ha extendido hacia otras poblaciones. El pueblo podría volver a la vida pacífica con un breve discurso suyo y dejar a un lado a los que han proclamado la guerra contra España. Usted puede salvar la situación, general. Queremos mantener la paz por encima de todo y la Reina se sentirá altamente satisfecha de usted.

PEDRO SANTANA

¡La Reina! *(Breve silencio).* Bien, lo haré por ella, por España y por nosotros.

Se oye un golpe de tambor lejano. Los soldados espa-

ñoles avanzan hacia las piedras. Los guerrilleros, con los machetes en alto y un grito ensordecedor, se arrojan sobre ellos. Los disparos dejan de escucharse y se produce una lucha silenciosa y lenta entre los dos bandos. PEDRO SANTANA y el GOBERNADOR ESPAÑOL 1 quedan envueltos en un remolino de luces.

PEDRO SANTANA

(Elevando la voz). "¡Habitantes del Cibao! Vosotros, que lleváis la fama de honrados y laboriosos, y que, justo es decirlo, estáis siempre a la vanguardia del progreso en esta isla, no atendáis a las malignas sugerencias de aquellos que invaden vuestro rico territorio predicando doctrinas sediciosas que comprometen vuestros más caros intereses. En todas partes y en todos los tiempos se han caracterizado siempre los revolucionarios de un mismo modo; buscan pretextos donde no los hay; y apartándose de toda consideración prescinden de los principios, y con tal de conseguir sus propósitos no se detienen en ningún medio."

(PEDRO SANTANA se frota los ojos y observa el combate. EL GOBERNADOR ESPAÑOL 1 se impacienta.

GOBERNADOR ESPAÑOL 1

¿Vacila, general?

PEDRO SANTANA

¡Los muertos sobre las rocas!

GOBERNADOR ESPAÑOL 1

¡General!

PEDRO SANTANA

¡Nuestras rocas terminarán siendo de sangre!

GOBERNADOR ESPAÑOL 1

¡No olvide que usted es un militar del Ejército de Su Majestad Católica, general!

PEDRO SANTANA

¡Sangre! ¡Constantemente sangre! ¡Desde la infancia, sangre!

GOBERNADOR ESPAÑOL 1

¡Vamos, general! ¡Díjales que no ha habido motivos para que se levanten contra España!

PEDRO SANTANA

"¿Qué motivos ha habido para levantarse contra un Gobierno recto, que no cercena, sino ensancha las libertades públicas; que brinda a todos garantías; que distribuye la justicia con equidad, y cumple lealmente sus solemnes compromisos? ¿Cuáles quejas han podido alegar los que se rebelaron y si tienen alguna, por qué no las han presentado por los trámites legales si el Gobierno oye a todos y da la razón al que la tiene, y al que no le convence con buenos términos?" ¡Escuchad mis palabras, pueblos del Cibao! ¡Escuchad mis palabras!

El fondo se llena de siluetas de manos que agarran machetes, moviéndolos agitadamente. Los disparos de fusiles se multiplican y se confunden con el fuego estrepitoso de piezas de artillería. PEDRO SANTANA está en el centro de toda la acción: pálido y tembloroso, con la cabeza hundida entre los bombros y los puños apretados. Un rayo de luz horizontal, roja, le atraviesa el cuerpo: el rayo de luz destaca a tres guerrilleros vendados en distintas partes del cuerpo, arrastrando una pieza de artillería española. PEDRO SANTANA los mira con miedo. Los guerrilleros se detienen y apuntan contra él. Atrás, las siluetas siguen creciendo. Un humo negro, denso, comienza a apoderarse del ambiente y, al instante, las llamas de un incendio invaden las profundidades. Gritos, pasos, voces nerviosas, disparos de cañones, figuras que reco-

gen distintos aspectos de una ciudad incendiada, cadáveres calcinados, brazos mutilados, mujeres con niños en brazos, casas destruidas y calles llenas de muertos. PEDRO SANTANA se contorsiona y lanza un grito terrible.

PEDRO SANTANA

¡Ana...! ¡Ana...! *(Cae de rodillas)*. ¿Qué es esto, Ana? ¡Ana! ¿Se está quemando El Prado, Ana? ¿Huyen las bestias? ¡Ana! ¡Me ahogo, Ana! ¡Ven pronto! ¡Ven pronto! ¡Ven, Ana!

ANA

(Delante de las siluetas y del incendio). Quisiera llegar a conocer lo más recóndito de tu alma.

PEDRO SANTANA

Ese fuego, Ana..., ¿Qué significa ese fuego?

ANA

(Extraña). Es posible que ya sea tarde. Hice cuanto pude. Me he cansado.

PEDRO SANTANA

¡Explícame, Ana! ¡Explícame!

ANA

El alma tiene secretos especiales. ¡Y cuántos secretos se ocultan detrás de la tuya!

PEDRO SANTANA

Necesito salir de aquí, Ana. Necesito ver mis tierras. ¿Quién ha incendiado El Prado, Ana? ¿Quién?

ANA

Aquí todo está en calma, Pedro. Sólo tú estás atormentado. Te siento tan lejos.

PEDRO SANTANA

Acércate, Ana, y toca mi cuerpo.

ANA

Tu cuerpo sólo es monte. Leña seca. Tronco sin raíces.

PEDRO SANTANA

Las raíces se petrificaron.

ANA

Eran débiles.

PEDRO SANTANA

Eran fuertes. Mira mis brazos.

ANA

Hechos para cortar troncos.

PEDRO SANTANA

Y los corté.

ANA

Te formaste en medio de las lomas. Nunca debiste separarte del campo.

PEDRO SANTANA

Mejor dame un beso en los labios, Ana, y no me reproches nada. Da-

me un poco de humedad. Siento que me arden. Siento fuego dentro y fuera de mí. Ven.

ANA

No puedo. Estamos tan separados. Se me hace imposible caminar sobre tanto desastre. ¡Todo arde!

PEDRO SANTANA

¿Todo, Ana? ¿Todo?

ANA

Todo. La guerra te llama de nuevo. Y tú prefieres irte a la guerra.

PEDRO SANTANA

Otra vez las sabanas incendiadas.

ANA

Los hombres rociando las flores con su sangre.

PEDRO SANTANA

¡Es hermosa la guerra!

ANA

Perderás todo, Pedro. Recapacita. No dispaes contra el pueblo.

PEDRO SANTANA

¿Qué tiene que ver el pueblo en todo esto?

ANA

Recapacita, Pedro. Esta será una guerra larga y costosa. Estás a tiempo.

PEDRO SANTANA

Mañana, cuando estén ordeñando las vacas, te darás cuenta que estás equivocada.

ANA

Estás a tiempo, Pedro, créeme... Nunca es tarde.

PEDRO SANTANA

Pero yo no quiero.

ANA

¿No quieres salvarte?

PEDRO SANTANA

No quiero perder nada de lo que me pertenece.

ANA

Entonces no me pidas que me acerque. ¿Sientes el incendio?

PEDRO SANTANA

Empecé a sentirlo mientras dormitaba. ¿Por qué será que siempre sueño con cosas horribles?

ANA

Es la ciudad de Santiago que arde por todas partes.

PEDRO SANTANA

¿Santiago? ¿Arde Santiago? ¿Cómo ha sido? ¿Te lo contaron, Ana?

ANA

Arden las casas. Hasta la tierra, por abajo, se quema.

PEDRO SANTANA

¿Cómo fue, Ana? ¡Cuéntame! ¡Cuéntame!

ANA

No lloverá por mucho tiempo. Y sólo la lluvia es capaz de borrar tantas huellas despreciables.

PEDRO SANTANA

¿Qué palabras son esas, Ana?

ANA

Ya los ríos no podrán refrescar el odio.

PEDRO SANTANA

Siento que te pierdo, Ana.

ANA

Divórciate de la guerra. De España.

PEDRO SANTANA

Quieres que me hunda.

ANA

Busco tu salvación: déjame encontrarla.

ANA

No tienes que buscarla: está latente en mí.

ANA

No nos entenderemos. Nunca se entendieron las flores con las piedras.

PEDRO SANTANA

Porque las flores querían que las piedras fueran sus pétalos.

ANA

¿Sabes, Pedro? Busqué el caballo bayo y no lo encontré. Dicen que ya el color bayo no abunda.

ANA se pierde entre el humo. PEDRO SANTANA mira el incendio. Los disparos no cesan. Por los lados entran heridos, algunos se arrastran por el suelo, otros ayudan a los más débiles. PEDRO SANTANA los observa con espanto. Los heridos se detienen, descansan. PEDRO SANTANA retrocede, pero se encuentra rodeado de heridos que entran por el fondo cantando nostálgicamente. El fuego empieza a extinguirse.

LOS HERIDOS

Si tú no quieres
mi negra,
que yo te cuente
estas cosas,
tápate los oídos
con las hojas
del tabaco.

PEDRO SANTANA intenta huir, pero por donde intenta hacerlo encuentra barreras de bombas.

HERIDO 1

“Las causas del incendio y destrucción de Santiago, y del escandaloso pillaje que le siguió, no son otras que la fatal y apurada posición en que se encontraban situados los españoles en el Fuerte de San Luis”. Las tropas dominicanas estaban frente a ellos. Y como no podían salir del fuerte, se decidieron por incendiar la población “por medio de caño-

nazos dirigidos sobre toda ella, cargados con tacos llenos de brea". Las "casas, cuyos techos generalmente son de yaguas", se quemaron fácilmente.

HERIDO 2

"Mi bodega, uno de los mejores establecimientos de la ciudad, y en la que tenía diecisiete mil pesos fuertes en existencia, fue destrozada, y robada aún en medio del fuego por los soldados españoles. Casi todas las familias hemos quedado reducidas a la mendicidad."

HERIDO 3

"Cuando oí los primeros tiros de cañón disparados desde el fuerte, salí de mi casa rápidamente y vi arder una de las casas próximas al fuerte y después continuaron ardiendo las otras de diversas calles. Los cañones estaban cargados con trapos llenos de alquitran. Los españoles destruyeron el templo, vejaron las imágenes."

HERIDO 4

"El pillaje fue general en toda la población, y los que pillaban eran españoles."

HERIDO 5

Ellos no podían salir del fuerte, por eso decidieron cargar los cañones con materias inflamables. Las casas ardían en diversas direcciones."

HERIDO 6

"Yo le oí decir a un tal José, un maestro armero español, que los españoles tenían en el Fuerte trapos preparados con brea para cargar los cañones y quemar todo el pueblo en caso de verse apurados. Que destruirían hasta los montes, de modo que no quedase un ser viviente de siete años arriba."

Los heridos se alejan cantando.

LOS HERIDOS

No hemos contado
los muertos.
No nos aflige
el sacrificio.
De los escombros
de Santiago
nacerá la luz
de la
República.

PEDRO SANTANA está solo. De repente un grupo de oficiales lo acorrala.

PEDRO SANTANA

¿Estamos perdidos, brigadier?

BRIGADIER ESPAÑOL

¡Jamás, general! ¡Jamás!

PEDRO SANTANA

He sabido que la revolución ha tomado fuerza. Que los campesinos están ligados estrechamente en esas revueltas y que sus jefes son hombres decididos y valientes.

OFICIAL ESPAÑOL 1

Son negros y mulatos que hieden a alquitrán.

PEDRO SANTANA

¿Negros y mulatos? ¿Y qué tiene de malo que sean negros y mulatos?

OFICIAL ESPAÑOL 2

"Llevan por todas partes el robo y el incendio como elementos destructores del suelo dominicano. Las llamas que han destruído la ciudad de Santiago han sumido en una espantosa miseria a millares de familias."

OFICIAL ESPAÑOL 3

Estamos esperando más refuerzos humanos y bélicos de Puerto Rico y Cuba para sofocar definitivamente estas pequeñas e insignificantes rebeliones.

BRIGADIER ESPAÑOL

Mientras tanto, general, debe usted dirigirse al Cibao con sus tropas. Necesitamos soldados como usted en estos momentos.

PEDRO SANTANA

Veo que el asunto no és tan sencillo, brigadier. ¿Para qué más refuerzos humanos y bélicos si se trata de simples revueltas?

BRIGADIER ESPAÑOL

Porque en estos asuntos hay que tener cuidado, general. Usted lo sabe. Ya se habla incluso de un Gobierno Provisional formado en Santiago.

PEDRO SANTANA

Comprendo.

BRIGADIER ESPAÑOL

¡Alístese, general, y no pierda tiempo!

PEDRO SANTANA

Entregue bajo mi mando todos los soldados que pueda y aplastaré a

esos malditos sediciosos. No podemos permitir que se apoderen del país.

Los golpes de un tambor repercuten intensamente. Los oficiales españoles desaparecen. PEDRO SANTANA, estático, mira a un guerrillero que está en lo alto de una loma rodeado de campesinos. El guerrillero lee un pergamino.

EL GUERRILLERO

"Dios, Patria y Libertad. República Dominicana. Gobierno Provisional. Considerando: que la enajenación de la independencia y autonomía del pueblo dominicano por el General Santana, en el mes de marzo de 1861, a favor de España, y aceptada por ella, fue un hecho injustificable e inadmisibile por el derecho de gentes. Considerando: que la República Dominicana, reconocida por las principales Naciones del globo, incluso por la misma España, no podía ser enajenada por la voluntad de un solo hombre, sin consultar la voluntad nacional, ya fuese por medio del sufragio universal, o por una Convención Nacional convocada expresamente al efecto. Considerando: que la Monarquía española persiste en querer dominar por la fuerza a un pueblo libre, independiente y soberano a quien ella misma había reconocido. Considerando: que el yugo que quiere imponer al pueblo dominicano por la fuerza, es indispensable resistirlo con la fuerza. HA VENIDO EN DECRETAR Y DECRETA:"

PEDRO SANTANA

¡Ana! ¡Ana! ¡Mi espada! ¡Búscame mi espada!

EL GUERRILLERO

"Art. 1.- Queda declarado Gobierno legítimo el Gobierno Provisional que ha existido desde el 14 de septiembre último, y que actualmente rige los destinos de la República."

PEDRO SANTANA

¡Ana! ¡Ana! ¡Qué se despierten los hombres de El Prado! ¡Hay que ir a luchar al Cibao!

EL GUERRILLERO

"Art. 2.- Queda decretada la guerra por mar y por tierra entre la República Dominicana y la Monarquía Española".

Los golpes del tambor se derraman violentamente. PEDRO SANTANA empieza a sentir la parálisis de los dedos de la mano derecha.

PEDRO SANTANA

¡Ana! ¿Por qué no se despierta nadie? ¡Ven, Ana! ¡Ven! ¡Mis dedos, Ana! ¡Mis dedos!

PEDRO SANTANA intenta buir, pero se detiene de golpe al ver sobre su cabeza a un oficial del ejército revolucionario rodeado de guerrilleros.

EL OFICIAL

"Dios, Patria y Libertad. República Dominicana. Gobierno Provisional. Considerando: que el General Pedro Santana se ha hecho culpable del crimen de alta traición, enajenando en favor de la Corona de Castilla, la República Dominicana, sin la libre y legal voluntad de sus pueblos, y contra el texto expreso de la ley fundamental, HA VENIDO EN DECRETAR Y DECRETA:"

PEDRO SANTANA

¡No soy un traidor! ¡No soy un traidor! ¡He querido salvar a la patria!

EL OFICIAL

"Art. 1.- El dicho General Pedro Santana queda puesto fuera de la ley; y por consiguiente todo jefe de tropa que le apresare le hará pasar por las armas, reconocida que sea la identidad de su persona. Dado en Santiago de los Caballeros en la Sala de Gobierno a los 25 días del mes de diciembre de 1863."

EL OFICIAL y los guerrilleros se esfuman.

PEDRO SANTANA

¡Soy el salvador! ¡El único hombre que se ha entregado por entero a la patria! ¿Verdad, Ramón? ¿Verdad, hermano mío?

RAMON SANTANA

(En el fondo, casi en silueta). La tierra de El Prado se está agrietando.

PEDRO SANTANA

No encuentro con que abonarla.

RAMON SANTANA

Los hombres se están yendo.

PEDRO SANTANA

Por eso te he llamado.

RAMON SANTANA

Debiste morir hace tiempo.

PEDRO SANTANA

¿Por qué, Ramón? ¿Por qué?

RAMON SANTANA

Antes de que los árboles empezaran a secarse.

PEDRO SANTANA

Volveré a mojarlos.

RAMON SANTANA

Los ríos se habrán secado.

PEDRO SANTANA

Les cortaré las ramas y volverán a crecer robustos.

RAMON SANTANA

Ya no, Pedro..., ya no. Ni siquiera el sol volverá a calentar el lomo de los caballos, y la leche de las vacas será roja.

PEDRO SANTANA

No anuncies desgracias.

RAMON SANTANA

El Prado será un escombros de murciélagos y ratas.

PEDRO SANTANA

No me desalientes, Ramón.

RAMON SANTANA

Si hicieras un esfuerzo y te olvidaras de todo.

PEDRO SANTANA

¡Tengo tanto peso encima! A veces sueño que tengo una montaña de sangre sobre mi cerebro.

RAMON SANTANA

Dicen que soñar con sangre es malo.

PEDRO SANTANA

Todos mis sueños son así. También soñaba en la infancia. ¿Nunca te lo dije?

RAMON SANTANA

Nunca.

PEDRO SANTANA

Siempre tuve miedo de confesarte esas cosas.

RAMON SANTANA

Debiste hacerlo.

PEDRO SANTANA

No me atrevía. ¡Eran tan regulares los sueños! Traté de ocultarte mis instintos. Hice todo lo posible para que no conocieras mi alma y lo logré.

RAMON SANTANA

Te traicionabas tú mismo.

PEDRO SANTANA

Es que las cosas del alma deben ser estrictamente de uno.

RAMON SANTANA

Por eso ahora estás solo.

PEDRO SANTANA

No. Siento que algo me acompaña.

RAMON SANTANA

El pasado, quizás.

PEDRO SANTANA

No. El porvenir.

RAMON SANTANA

Entonces no vayas al Cibao.

PEDRO SANTANA

¿También tú?

RAMON SANTANA

Aún puedes hacer algo que te ennoblezca.

PEDRO SANTANA

Eso no es noble. ¡Qué pensaría la Reina!

RAMON SANTANA

La Reina sólo piensa en España.

PEDRO SANTANA

¡Y yo! ¡Y yo, Ramón! ¡Amo mi obra! También tú la hubieras amado. Compartíamos las mismas ideas, ¿te acuerdas? El 20 de mayo de 1844, sí, justamente el 20 de mayo, le escribimos una carta al cónsul del Rey francés solicitándole el protectorado de Francia.

RAMON SANTANA

Los hechos han tomado un curso muy diferente. Son épocas distintas.

PEDRO SANTANA

Es posible, pero en todo esto hay una verdad: he logrado lo que mi corazón deseaba desde hace muchos años. Le tocó a España, pero pudo ser fácilmente a Francia, a Inglaterra o a los Estados Unidos de Norteamérica. Esta es mi obra, hermano. La gran obra que Pedro Santana lega a los hijos de esta patria.

RAMON SANTANA

Parece que tus ojos ya no ven el color de la yerba. El Cibao es una región hermosa para que dispires contra ella.

PEDRO SANTANA

¡Qué melancólico te has vuelto!

RAMON SANTANA

Yo no lo hubiera hecho, hermano mío... No lo hubiera hecho.

PEDRO SANTANA

(Mientras Ramón Santana se aleja). Cuando marcáhamos los toros tú llorabas..., ¿Por qué, Ramón? ¿Por qué? (Breve silencio). No te vayas. Al fin y al cabo es dulce tu compañía... Ven, Ramón, ven... (Silencio). ¡Tengo miedo ahora! (Silencio). ¡Tengo miedo!

PEDRO SANTANA queda abrumado, con la mirada perdida en un punto indeterminado. Las luces se difuman con suma lentitud.

CUADRO SEGUNDO

Un guerrillero y un soldado español luchan simbólicamente. El soldado lanza un grito mortífero y el guerrillero lo derriba de un machetazo. Golpes de sables y machetes en los alrededores. Gritos y gemidos. El fondo se llena de siluetas: guerrilleros y soldados luchando cuerpo a cuerpo. A lo lejos, disparos continuos de fusiles. Sobre el campo de batalla aparece un oficial del ejército revolucionario rodeado de guerrilleros.

OFICIAL REVOLUCIONARIO

“ ¡Dominicanos, a las armas! La Patria os llama a su socorro para que la libertéis de la bárbara opresión de los Borbones españoles; para que la redimáis de la esclavitud que llevan consigo donde quiera que pisan en América, esos que son los enemigos de las libertades americanas. ¡Alerta, dominicanos! La servidumbre política, la miseria, la discordia, la usurpación y la ignorancia son los únicos caudales que han traído ahora para daros en cambio de la traición de Santana. Ya no nos queda más esperanza, que la resistencia y la voluntad firme de ser libres o morir luchando. Pero respetemos el derecho y la propiedad. ¡Alerta, dominicanos! La causa que defendemos es la misma causa en que está interesada toda la América: la LIBERTAD y la INDEPENDENCIA. Reconquistarla es nuestro deber. La patria os llama para ello con el grito prolongado: ¡A LAS ARMAS! ¡A LAS ARMAS!

El oficial y los guerrilleros se pierden entre las siluetas. PEDRO SANTANA avanza hasta el centro del campo de batalla. Frente a él cruzan soldados españoles arrastrando cañones destrozados. A sus pies caen soldados muertos y heridos. Un lamento escalofriante repercute en ecos por todos los rincones. PEDRO SANTANA levanta con lentitud un sable que sostiene en la mano derecha y de repente lo sacude en el aire lanzando un grito de espanto.

PEDRO SANTANA

¡Arriba, soldados de la gran España! ¡Animo, carajo! ¡Aquí están mis brazos para ahogar la hidra de la rebelión! ¡Vamos, soldados! ¡De pie! ¡De pie, les digo! ¡Todos! ¡Hasta los muertos! ¡Hasta los muertos! ¿Pero qué pasa? ¿Qué pasa?

EL SIRVIENTE, con el pecho descubierto, sudoroso, machete en mano, salta agresivamente hacia PEDRO SANTANA. Los dos hombres quedan frente a frente.

EL SIRVIENTE

¿Quiere usted saber qué es lo que está pasando, general?

PEDRO SANTANA

(Lanzándole un sablazo). ¡Fuera, maldito revoltoso! ¡Fuera!

EL SIRVIENTE

¡Nadie puede sacarnos de nuestra propia tierra! ¡Los tiempos de la esclavitud no volverán a reirse de nuestros cuerpos! ¡Nuestros brazos se cansaron de ser máquinas! ¡Todas las plantas crecen hasta un límite! ¡Las raíces se atrofian! ¡Las viejas son suplantadas por las nuevas! ¡Nuestra América está impregnada de raíces calcinadas! ¡Ha llegado la hora de la decisión, general!

PEDRO SANTANA

¡Evidentemente, ha llegado la hora de la decisión!

EL SIRVIENTE

¡Avance entonces, general! ¡Avance!

PEDRO SANTANA

(Le lanza otro sablazo, resbala y cae). ¡Ah...! ¿Qué me pasa? ¿Qué me pasa...?

EL SIRVIENTE

¡Es el peso del odio y del crimen que sacude su cuerpo, general! ¡Levántese! ¡Levántese y avance!

PEDRO SANTANA

Siempre he tenido causas justificadas para odiar y matar.

EL SIRVIENTE

¡La ambición y el amor al poder!

PEDRO SANTANA

¡El deseo de conservar la paz y el progreso de la patria!

EL SIRVIENTE

¡La locura de creerse el Dios del pueblo! ¡El Libertador que nunca libertó nada!

PEDRO SANTANA

¡Por mí huyeron los haitianos de estos montes y praderas! ¡Por mí se conservó la separación de Haití! ¡Por mí no volvieron esos negros intrusos a sacudir el silencio y el progreso de esta patria!

EL SIRVIENTE

¿Por usted, general? ¿Está usted seguro, general?

PEDRO SANTANA

¡Por mí se ha salvado la nación con la presencia del imperio español!

EL SIRVIENTE

¡Los escombros y las lagunas de sangre quedarán al final de esta sangrienta jornada y llenarán su boca de venganza desbordada hasta ahogarlo por completo! ¡Usted no se merece ni siquiera una tumba, general!

PEDRO SANTANA

¡Cállate, maldito! ¡Cállate! ¡Ustedes son los únicos culpables de los escombros y de esas lagunas llenas de sangre! ¡Ustedes han malogrado mi obra! ¡Mi venganza será aún más cruel!

EL SIRVIENTE

¡Su voz es un trueno hueco! ¡No inspira miedo como antes! ¡Ni siquiera respeto! ¡Todo cuanto le queda es agonizar!

PEDRO SANTANA

¡Los hombres de mi temple no agonizan!

EL SIRVIENTE

¡La Historia se encargará del resto!

PEDRO SANTANA

¡Ah, maldito! ¡Sepultaré para siempre bajo la bandera española ese horrible propósito que llevas en la mente!

EL SIRVIENTE

¡Ya no, general! ¡Sus brazos están tiesos! ¡Ese sable le pesa dema-

siado! ¡La bandera española está agujereada por todas partes! ¡A España sólo le queda un camino: el mar!

PEDRO SANTANA

¡España triunfará! Además, si todos son como tú, ¿qué revolución del carajo es esta? ¡Sirvientes, criados y campesinos!

EL SIRVIENTE

¡Sirvientes, criados y campesinos que queremos ser libres!

PEDRO SANTANA

¡La libertad sólo nos pertenece a nosotros! ¡Le damos el color que más nos convenga!

EL SIRVIENTE

¡La libertad es de quien la busca, general!

PEDRO SANTANA

¡No la podrán encontrar!

EL SIRVIENTE

¡Los mansos y los distraídos, general!

PEDRO SANTANA

¡Morirán todos!

EL SIRVIENTE

¡Siempre quedará alguien!

PEDRO SANTANA

¡El humo!

EL SIRVIENTE

¡La sangre violentando nuestra tierra!

PEDRO SANTANA

¡Para enterrar a los malvados como tú!

EL SIRVIENTE

¡Para tragárselo a usted, general! ¡Tragárselo y triturarlo! ¡Está usted muerto, general!

PEDRO SANTANA

¡No!

EL SIRVIENTE

¡Muerto! ¡Muerto!

PEDRO SANTANA

(Con miedo). ¡No...! *(Huye).* ¡La muerte no puede vencerme!

EL SIRVIENTE

¡Nunca fue usted un gran soldado, general!

PEDRO SANTANA

¡El más grande que ha dado esta tierra!

EL SIRVIENTE

¿Por qué huye entonces?

PEDRO SANTANA

Todo el pueblo conoce mis acciones guerreras. ¡Aquí no volverá a nacer otro Pedro Santana!

EL SIRVIENTE

¡Nunca tuvo usted coraje suficiente! ¡Tuvo orgullo y ambición!

PEDRO SANTANA

¿Qué sabes tú de mis sacrificios? ¿Qué sabes tú de mis sueños perdidos? ¿Qué sabes tú de mis dolores en medio del frío de las madrugadas? ¿Qué sabes tú, idiota!, qué sabes tú de mis enfermedades adquiridas en las guerras? ¿Qué sabes tú de mi nostalgia, de mi tristeza, de mis mejillas surcadas de años espumosos, infectadas de sangre y de polvo? ¿Qué sabes tú de mi agonía..., de mi lamento...? *(Los ruidos de la guerra se extinguen y EL SIRVIENTE desaparece. PEDRO SANTANA . esta solo).* Agonía y lamento que desgarran mi alma y confunden mi mente. A veces pienso que he perdido la noción del tiempo..., ¡maldita palabra! ¡Siento mi vida desgarrada y lo único que lamento es que no le he dado a mi patria todo lo que he podido! ¿Qué sabes tú de los colores que bullen dentro de mis iris? ¡Colores maravillosos como los de la bandera española! *(Silencio. Detrás de él aparecen dos oficiales españoles).* Parecen demonios esos guerrilleros. Vomitan fuego por la boca y por los oídos. Bailan con las balas. Cantan en medio de los cañonazos. Se esconden entre las raíces y entre las hojas. Saltan de rama en rama y atacan. Nadie se da cuenta cuando esos malditos atacan. Los que mueren no gritan. No parecen hombres los miserables. ¿De dónde han sacado tantas armas?

OFICIAL ESPAÑOL 1

Del tabaco, general.

PEDRO SANTANA

¿Del tabaco?

OFICIAL ESPAÑOL 1

Han logrado convertir todo el tabaco del Cibao en armas, general.

PEDRO SANTANA

¿Y cómo ha sido eso?

OFICIAL ESPAÑOL 1

Los más grandes especuladores como los agricultores han asignado al Gobierno Provisional de Santiago más de 800 serones en las últimas semanas. Las armas les están llegando de Haití. Según nuestros últimos informes, el Presidente Geffrard les ha dado ocho millones en armas a los rebeldes.

OFICIAL ESPAÑOL 1

Por otra parte, general, el Gobierno de Santiago ha decretado la abolición del monopolio del tabaco; reglamentó su exportación y otras medidas que han sido aprobadas por todos los cosecheros.

PEDRO SANTANA

¿Quiere usted decir que ellos controlan realmente todo el Cibao?

OFICIAL ESPAÑOL 1

Todo, general. Le confieso que estamos ante una situación muy difícil.

PEDRO SANTANA

¡Engendra usted el pesimismo con esas palabras, oficial!

OFICIAL ESPAÑOL 1

De ninguna manera, general.

PEDRO SANTANA

¡Le digo yo que sí, oficial! ¡Y quiero que sepan otra cosa: si esta guerra se pierde, los únicos culpables serán los oficiales españoles! ¡Ustedes!

OFICIAL ESPAÑOL 1

¡Procede usted de una manera muy inconsecuente, general!

PEDRO SANTANA

¡Usted se calla! ¡Vuelvan a sus sitios! ¡Incorpórense a las filas! ¡Recojan los muertos y vigilen los desfiladeros! *(En voz baja)*. Presiento que atacarán de nuevo... Necesito refuerzos y no llegan.

OFICIAL ESPAÑOL 1

El Gobierno apenas dispone de las fuerzas precisas para guarnecer la capital.

PEDRO SANTANA

(Iracundo). ¿Cómo puede ser eso posible?

OFICIAL ESPAÑOL 1

(Imponente). ¡Debe usted regresar a Santo Domingo! Todas las tropas leales también deben concentrarse en la Capital hasta tanto lleguen más refuerzos de Cuba y Puerto Rico para recomenzar el ataque contra los revoltosos. ¡Esa es la orden del nuevo Gobernador Capitán General!

PEDRO SANTANA

(Fuera de sí). ¡No puedo obedecer semejante orden!

OFICIAL ESPAÑOL 1

¡General!

PEDRO SANTANA

¡Es sencillamente estúpida!

OFICIAL ESPAÑOL 1

¡Mida bien sus palabras, general!

PEDRO SANTANA

¿Ante quién? ¿Ante usted?

OFICIAL ESPAÑOL 2

¡Somos representantes de la Monarquía!

PEDRO SANTANA

Y a mí, ¿qué carajo me importa?

OFICIAL ESPAÑOL 1

¡Evítese los problemas que esto podría ocasionarle con las autoridades superiores, general!

PEDRO SANTANA

¡Me tiene sin cuidado lo que puedan resolver los jefes españoles!
¡Me quedaré aquí hasta que me envíen refuerzos!

OFICIAL ESPAÑOL 2

¡Usted no puede hacer eso, general!

PEDRO SANTANA

¡Pues vaya a la Capital y dígaselo al Gobernador! Y dígale también que esa disposición de concentrar todas las tropas allá "a más de trastornar las combinaciones que he preparado para batir al enemigo, da lu-

gar a que éste se ensanche en terreno más estratégico por disponer de mayores recursos naturales." Y dígale, además, que "no puedo ocultar mi extrañeza al descubrir que no se han movilizad las milicias de Santo Domingo. ¿Es que no se dan cuenta que eso nos coloca en condiciones poco ventajosas para batir o esperar al enemigo?" ¡Así es que "dígame al Capitán General, que voy a continuar mis operaciones!" ¡Dígaselo así mismo, oficial!

OFICIAL ESPAÑOL 2

Muy bien, general. No somos responsables de lo que pueda sucederle.

PEDRO SANTANA

Me da la impresión de que ustedes no saben lo que tienen entre manos. Para serles franco, "me veo en la necesidad de confesarles que ya no me inspiran ninguna confianza. Seguiré adelante, aún sin su auxilio."

Los oficiales españoles se alejan. PEDRO SANTANA los observa hasta que ellos se esfuman, luego, furioso, se acerca a un soldado español, lo agarra por los hombros y lo empuja con fuerza.

SOLDADO ESPAÑOL

¿Cómo se atreve, general...?

PEDRO SANTANA

¡Maldito soldado español! ¡Quítese ese impermeable!

SOLDADO ESPAÑOL

¿Por qué, general?

PEDRO SANTANA

¡Quíteselo, carajo!

SOLDADO ESPAÑOL

La noche está fría, general.

PEDRO SANTANA

¡Ningún soldado puede sentir frío en medio de la guerra! ¡Aprenda de esos dominicanitos que nos tienen jodidos! ¡Quítese el impermeable inmediatamente!

SOLDADO ESPAÑOL

Tengo el cuerpo caliente, general. Fiebre alta..., ¿usted entiende, general?

PEDRO SANTANA

¡Esa prenda no es parte del uniforme! ¡Despójese de ella!

SOLDADO ESPAÑOL

¡No, general!

PEDRO SANTANA

¡Ah, miserable! ¿Cómo se atreve a decirle que no al general Santana?

SOLDADO ESPAÑOL

¡Haga conmigo lo que usted quiera pero no me lo quitaré!

PEDRO SANTANA

(Arrojándose sobre él). ¡Asqueroso español!

Los dos hombres luchan rabiosamente. PEDRO SANTANA lo desarma, lo abofetea, le rompe el impermeable, le da una patada en el estómago y se aleja de él rápidamente.

SOLDADO ESPAÑOL

(En voz baja). ¡Lo mataré, general! ¡Lo mataré!

PEDRO SANTANA

(Apoyándose en una roca. Está muy fatigado). ¡Ana! ¡Ana...!

ANA aparece sobre la roca vestida de negro.

ANA

Ya la tierra no se abrirá para amarte.

PEDRO SANTANA

Pero estás tú.

ANA

Ni las montañas oirán tu voz.

PEDRO SANTANA

¿Por qué esas palabras tan negras en tu boca, Ana? ¿Por qué no me dices mejor que aún me amas? ¿Por qué tus manos no se acercan a las mías para jugar con mis dedos? ¿Por qué no me das fuerza en lugar de provocar en mi alma pesadumbre y desaliento?

ANA

Estamos tan lejos, Pedro.

PEDRO SANTANA

No puedes decir eso, Ana. Siempre pienso en tí.

ANA

No más que en la guerra.

PEDRO SANTANA

El honor me lo exige.

ANA

El honor no puede exigirte que dispires contra tus propios hermanos.

PEDRO SANTANA

Ellos disparan contra mí.

ANA

Tú empezaste.

PEDRO SANTANA

Te expresas como ellos.

ANA

He visto a los españoles matar a sangre fría a niños indefensos.

PEDRO SANTANA

¿Dónde? ¿Dónde, Ana?

ANA

Por todas partes las madres visten de negro. Aquí, en el Seibo, han intentado incendiar poblaciones enteras. Tus amigos se han rebelado contra España.

PEDRO SANTANA

¿Me han dejado solo?

ANA

Pronto El Prado se convertirá en un cuartel.

PEDRO SANTANA

¿Y el ganado, Ana...? ¿Ya no lo cuidas?

ANA

Las ubres de las vacas están secas. La pólvora ha quemado la vegetación.

PEDRO SANTANA

¿Y mis propiedades?

ANA

Quiero vivir, Pedro.

PEDRO SANTANA

¿Y mis propiedades..., te pregunto?

ANA

Quizás estén envueltas entre el humo de la guerra.

PEDRO SANTANA

¿No pueden verse los toros?

ANA

Han huído.

PEDRO SANTANA

¿Hacia dónde?

ANA

¡Tal vez hacia donde quede un río y crezca la yerba!

PEDRO SANTANA

(Desconcertado.) Iré al Seibo. Pondré todo en orden. ¡Es necesario que termine esta guerra!

ANA

Sí, Pedro, es necesario.

PEDRO SANTANA

¡Pero antes hay que deshojar el árbol que cubre a esos malditos guerrilleros!

ANA

Entonces no pienses que esta guerra terminará por ahora. Creo que ese árbol es gigante. Ni tú ni los españoles podrán destruirlo.

PEDRO SANTANA

¿No?

ANA

Además, he oído decir que en nuestra tierra no habrá paz mientras quede un soldado español. Y que España, para el pueblo, significa opresión y odio. Adiós, Pedro..., adiós.

PEDRO SANTANA

(Débilmente.) No te vayas. Mira que es de noche y no hay luz.

ANA

No hay luz porque tú la has apagado.

PEDRO SANTANA

(Delirando). "El mal está inferido ya: los ímpetus del alzamiento han sido terribles. Las fuerzas que había en el país y las que han venido de Cuba y Puerto Rico no han bastado para contenerle." La tierra está húmeda de sangre. ¡Abrazame, Ana! Mis pies están fríos. Tengo sed y hambre. ¡No me dejes solo, Ana..., no me abandones! ¡Tú no, Ana...! ¡Tú no...! *(ANA desaparece. Silencio largo).* ¡He caminado tanto! ¡Siempre el mismo camino!

Un oficial español aparece detrás de él.

OFICIAL ESPAÑOL

Y no en vano, general.

PEDRO SANTANA

¿Usted cree?

OFICIAL ESPAÑOL

Su camino está lleno de triunfos. Puede usted estar tranquilo.

PEDRO SANTANA

¿Tranquilo? ¿Tranquilo dice usted? Siento que mi alma está rota. Siento que estoy solo. ¡Muy solo!

OFICIAL ESPAÑOL

(Irónico). Parece que la noche ha sensibilizado su espíritu guerrero, general. Luce usted extremadamente romántico bajo un cielo oscuro. ¿Se ha fijado que no hay estrellas, general?

PEDRO SANTANA

(Desesperado). Prefieren estar escondidas... ¡Es tan horrible esta guerra!

OFICIAL ESPAÑOL

(Friamente). ¿Está usted arrepentido, general?

PEDRO SANTANA

¿Arrepentido de qué?

OFICIAL ESPAÑOL

De la Anexión.

PEDRO SANTANA

(Con pasión). ¡No, jamás! Ningún oficial español puede poner en duda mi amor hacia España y hacia Su Majestad la Reina. Pero no sé..., hay algo extraño en mí..., sé que hay algo que me desquicia.

OFICIAL ESPAÑOL

¿Inseguridad, general?

PEDRO SANTANA

No, no...

OFICIAL ESPAÑOL

¿Miedo?

PEDRO SANTANA

¡El general Santana nunca le ha tenido miedo a la guerra!

OFICIAL ESPAÑOL

¿Nunca, general?!

PEDRO SANTANA

¡Nunca: *(Silencioso).* A veces..., a veces he sentido algo parecido al

miedo, pero ha sido en momentos en que he tratado de verme a mí mismo..., ¿usted comprende, oficial?

OFICIAL ESPAÑOL

Está usted cansado y enfermo general.

PEDRO SANTANA

¿Si...?

OFICIAL ESPAÑOL

Y es bueno que se recupere.

PEDRO SANTANA

Si hay tiempo, oficial..., si hay tiempo.

OFICIAL ESPAÑOL

No debió usted venir, general.

PEDRO SANTANA

Debo combatir la insurrección hasta el último momento de mi vida.

OFICIAL ESPAÑOL

Nosotros nos encargaremos de eso, general.

PEDRO SANTANA

¡Pero es que quiero verla aplastada por mí mismo! ¡Quiero ver el triunfo de mi obra! Porque, como usted comprenderá, mi nombre, más que ningún otro, se halla envuelto en estas complicaciones, "por haber sido yo el que asomé y llevé a cabo el pensamiento de la reincorporación, y cuando mi nombre se halla comprometido, lo está también mi honra ante España y ante los dominicanos" que me han seguido. Re-

tírame en estos momentos significaría defraudar a muchos oficiales de mi antiguo ejército que lo están dando todo por esta causa.

OFICIAL ESPAÑOL

Sus intenciones son más que buenas, general. Nosotros creemos, no obstante, que sería conveniente para usted, y por lo tanto para España, que abandonase el campo de batalla. Consideramos, general, que debe usted estar en la Capital para que nuestros médicos lo cuiden durante algunos días.

PEDRO SANTANA

¡Nunca tuve descanso en la Capital!

OFICIAL ESPAÑOL

Ahora podrá tenerlo, general.

PEDRO SANTANA

Agradezco sus buenas intenciones, oficial, pero quiero que sepa que como militar honrado me quedaré en mi puesto cumpliendo con mis deberes.

OFICIAL ESPAÑOL

Para nosotros es muy importante que usted se conserve fuerte, general.

PEDRO SANTANA

(Ausente). Los años pueden más que la voluntad, lo he comprendido demasiado tarde. ¡Es el tiempo, oficial...! ¡Es el tiempo!

OFICIAL ESPAÑOL

Todavía usted es joven, general.

PEDRO SANTANA

¿Joven? ¡Hum! ¿Se puede ser joven a los sesenta y cuatro años?

OFICIAL ESPAÑOL

Claro que sí, general.

PEDRO SANTANA

(Consigo mismo). Nunca tuve juventud. Mi cuerpo se desarrolló en medio de los montes, entre las bestias y las aves. A veces, cuando sudo, siento que mi cuerpo huele a yerba y, otras veces, a leña seca.

OFICIAL ESPAÑOL

Permítame tener el honor de llevarlo a la Capital, general. No está de más que nuestros médicos lo examinen. *(Breve silencio)*. Un oficial español podría sustituirle en el mando mientras tanto.

PEDRO SANTANA

(Reaccionando con orgullo). ¿Y por qué un oficial español, habiendo a mi lado generales dominicanos de capacidad y de excelentes dotes? "Son ellos y no españoles quienes deben reemplazarme en caso de sucesión de mando, por muy momentáneo que éste sea."

OFICIAL ESPAÑOL

De todas maneras hace falta un segundo jefe en sus tropas y deberá ser un oficial de la monarquía.

PEDRO SANTANA

¡No aceptaré ese ultraje bajo ningún concepto!

OFICIAL ESPAÑOL

¡Se trata de una orden, general!

PEDRO SANTANA

¡Qué orden ni orden, carajo!

OFICIAL ESPAÑOL

¡Así lo quiere el Capitán General!

PEDRO SANTANA

(Colérico). ¿Ah, sí?

OFICIAL ESPAÑOL

Cumplo con informárselo.

PEDRO SANTANA

(Conteniendo la rabia). ¿Nada más?

OFICIAL ESPAÑOL

Nada más, general.

PEDRO SANTANA

¡Entonces veremos!

PEDRO SANTANA avanza hacia un rayo de luz morada que se concentra en su rostro mientras el oficial español se pierde entre las sombras. El campo de batalla se esfuma por completo. PEDRO SANTANA, acto seguido, es abordado por varios funcionarios españoles entre los que se destaca el GOBERNADOR SEGUNDO. En el fondo, en una acción paralela, está PEDRO SANTANA en la misma situación indicada en el principio del prólogo: Mira penetrantemente el vaso, tiembla, respira profundamente, se acerca más el vaso a los labios y cierra los ojos con un pánico terrible.

PEDRO SANTANA

(Desde la cama). ¡No, no, no...!

Aleja el vaso de los labios y lo coloca sobre la mesita. Lo mira con terror, se sienta en la cama y se arroja sobre la almohada profiriendo un grito de dolor infinito. Oscurece en ese sector.

PEDRO SANTANA

(Mirando friamente a los funcionarios españoles). "Esa disposición de nombrarme un segundo jefe del ejército peninsular, existiendo otros de igual clase en el ejército dominicano, da a entender que se desconfía de ellos, y que esta desconfianza es muy infundada, pues no se debe nunca abrigarse respecto de hombres que están dando pruebas de adhesión y patriotismo."

GOBERNADOR ESPAÑOL 2

No existe tal desconfianza, pero España es quien gobierna aquí y españoles somos los que debemos dirigir esta lucha.

PEDRO SANTANA

(Incomodándose). ¡No olvide usted que nosotros también somos españoles, brigadier!

GOBERNADOR ESPAÑOL 2

(Altanero). ¿Españoles de qué, general?

PEDRO SANTANA

Recuerde usted que "al entregar yo a Su Majestad la reina doña Isabel II. este país, como jefe que era de él cuando su reincorporación a la monarquía"...

GOBERNADOR ESPAÑOL 2

¡Baje el tono, general!

PEDRO SANTANA

...“celebré con el gobierno español un pacto por el cual se reconocían iguales consideraciones a los jefes y oficiales del ejército dominicano, que a los de sus respectivas clases del ejército peninsular, y en virtud de esa circunstancia es para mí un deber” protestar ante esa idea “cuando veo menoscabar los derechos de esos funcionarios u ofendidas su dignidad que es la mía propia.”

GOBERNADOR ESPAÑOL 2

Lo sentimos, general, pero son medidas necesarias para el mayor control de nuestras fuerzas.

PEDRO SANTANA

(Herido). ¡Medidas ofensivas, brigadier! Y se tornan aún más ofensivas si se toman en cuenta la lealtad y la sinceridad de todos los oficiales dominicanos que han confiado en Su Majestad la Reina para llevar a cabo la reincorporación de la isla a la monarquía española. ¡No puedo quedarme indiferente ante tal ofensa!

GOBERNADOR ESPAÑOL 2

“Parece que ha olvidado usted, general, las nociones más sencillas de su posición y de su deber.”

PEDRO SANTANA

(Desafiante). ¡El general Santana no olvida nada!

GOBERNADOR ESPAÑOL 2

¡Le ordeno que no se altere, general!

PEDRO SANTANA

¡Nadie puede prohibirle nada al general Santana! ¡Nadie!

GOBERNADOR ESPAÑOL 2

¡Cállese, general! ¡“Y si no hago caso en este momento de su indisciplina y desobediencia como militar es para darle una prueba de las consideraciones conque me he propuesto tratar y respetar la posición y antecedentes de vuestra excelencia”!

PEDRO SANTANA

Si es así, brigadier, podría usted fácilmente declinar esa medida que va en perjuicio directo de los oficiales dominicanos. Estaríamos en paz y esta guerra seguiría su curso normal.

GOBERNADOR ESPAÑOL 2

No podré complacerlo, general.

PEDRO SANTANA

¿Es que no se da usted cuenta de que es un acto de subestimación y desprecio el que se nos hace?

GOBERNADOR ESPAÑOL 2

Le aconsejo, por su bien, que sea más comedido en los términos que utilice al dirigirse a mí, general.

PEDRO SANTANA

¿De qué términos habla usted, brigadier? ¿Qué es lo que se propone hacer?

GOBERNADOR ESPAÑOL 2

¿Es que no sabe usted que tengo autoridad suficiente para “entregarlo a la acción de los tribunales, para que fuera corregido, como merece serlo, este funesto ejemplo de indisciplina militar”?

PEDRO SANTANA

(Estallando). ¿Entregarme a mí a los tribunales? ¿Ese es su propósito, brigadier?

GOBERNADOR ESPAÑOL 2

(*Con desprecio*). ¡Cállese, general!

PEDRO SANTANA

¡Cállese usted, carajo!

GOBERNADOR ESPAÑOL 2

¡Cállese, le ordeno! ¡Y para su conocimiento, quiero que sepa que "le haré saber al gobierno de la reina, que comprendiendo yo todas las obligaciones que me impone el mando, y la honrosa misión que se me ha confiado, y queriendo corresponder como debo a tan honrosas distinciones, estoy resuelto a sostener la dignidad del empleo que ejerzo, y el respeto debido a la representación que llevo en sí como depositario de la autoridad que me ha confiado la corona y como general en jefe del ejército a quien España fía la honra de sus armas a la faz del mundo y de la historia"!

PEDRO SANTANA

¡No aceptaré que se me humille!

GOBERNADOR ESPAÑOL 2

¡No pretendo humillarlo, general! Pero "mi primer deber, mi obligación indeclinable, es sostener en el ejército la más severa disciplina"...

PEDRO SANTANA

¡Y la más severa justicia, brigadier!

GOBERNADOR ESPAÑOL 2

... "la más completa subordinación a mis órdenes y mandatos, en todo cuanto crea conveniente al mejor servicio de la reina. A esta disciplina, a esta subordinación, deben estar sometidos todos los individuos del ejército, sin excepción de clases ni personas, y el Marqués de las Carreras debe ser el primero que se someta a ellas, para dar el ejemplo a que está obligado por su posición y por su clase."

PEDRO SANTANA

¡Eso no quiere decir, brigadier, que yo deje de protestar y de luchar...!

GOBERNADOR ESPAÑOL 2

(*Enérgico*). "¡Sólo con estas condiciones puedo consentir y tolerar que se ejerza el mando a mis órdenes, y sólo reconociéndolas usted como el primero de mis subordinados, es como podría continuar ejerciendo el mando que usted tiene en la actualidad!"

PEDRO SANTANA

¡No tiene usted coraje suficiente para manejar a su antojo a un general como yo!

GOBERNADOR ESPAÑOL 2

(*Colérico*). ¡Pues si usted "no está dispuesto a reconocer mi autoridad y a obedecer mis mandatos, puede usted resignarlo en el jefe que" se le designará como segundo! ¡"Y si usted quiere seguir ejerciéndolo y da pie o motivos a la repetición de un hecho como éste, dispondré resueltamente su reemplazo"!

PEDRO SANTANA

"Mis observaciones son justas, brigadier"

GOBERNADOR ESPAÑOL 2

¡Podrán ser justas, pero...!

PEDRO SANTANA

(*Interrumpiéndole tajantemente*). "Las hago con toda la buena fe en bien del servicio de Su Majestad. Son hijas de la política que creo más conveniente para obtener los resultados más favorables contra la rebelión que combatimos. Mi segundo jefe no debe ser un español!"

GOBERNADOR ESPAÑOL 2

¡Eso lo dispongo yo, general!

PEDRO SANTANA

“Los males que esto traería como consecuencia podrían ser muy graves”, brigadier. Los oficiales dominicanos quieren subir, por eso luchan con tanto ardor contra los bandoleros que hoy perturban la paz de la isla. “Yo no veo en esto desobediencia alguna. El general Santana no comete actos de insubordinación, y respeta las leyes sociales y militares. Pero por más que yo acate la autoridad y respete la medidas de los capitanes generales, no puedo menos de hacerles las observaciones justas e indispensables, cuando veo que cometen errores y que siguen un sistema que puede producir resultados perjudiciales.”

GOBERNADOR ESPAÑOL 2

¡Usted no tiene que hacer ninguna observación en este caso!

PEDRO SANTANA

¡Tengo derecho a expresar mis criterios!

GOBERNADOR ESPAÑOL 2

¡Más le conviene callarse, general!

PEDRO SANTANA

¡“No temo sus amenazas”! Usted, “con la autoridad que ejerce, podrá tomar desde luego la determinación que crea oportuna, pero yo, tranquilo con mi conciencia y la convicción de mi leal proceder, esperaré serenamente el fallo competente, seguro de que un día resplandecerá la justicia y la verdad.” *(Exaltado)* ¡“Si he faltado que se me someta a juicio, pero que no se usen conmigo amenazas que no creo del caso, pues donde existe la falta debe castigarse y ciertamente no se corrige amenazado! ¡Al general Santana no se le amenaza, se le juzga”!

GOBERNADOR ESPAÑOL 2

¡Entonces se le juzgará! ¡Prepárese, general! ¡Lo enviaré a La Habana en calidad de prisionero para que desde allí, si consideran de lugar, lo trasladen a España y se le juzgue!

PEDRO SANTANA

(Desbordado en cólera). ¡Usted no puede hacerme eso, brigadier!

GOBERNADOR ESPAÑOL 2

¡Soy el Gobernador de esta isla y usted me ha faltado gravemente!

PEDRO SANTANA

¡Nunca pensé que la mente de los hombres podía ser tan malsana!

GOBERNADOR ESPAÑOL 2

¡Ya basta, general!

PEDRO SANTANA

¡Nooo...!

GOBERNADOR ESPAÑOL 2

¡Espero que el Gobierno de Su Majestad apruebe esta medida!

PEDRO SANTANA

¡Nooo...! ¿Es ésto lo que merezco de España? ¿Es ésto, brigadier? *(EL GOBERNADOR ESPAÑOL 2 y los demás funcionarios quedan sumergidos en la oscuridad)*. ¡Brigadier...! ¡Brigadier...! ¡Brigadier...!

Luz sobre la cama. PEDRO SANTANA lanza un grito horrible, un NO prolongado. Los dos PEDRO SANTANA se miran fijamente. Suena un tambor lejano anunciando la continuación de la guerra. EL PEDRO SANTANA que está en la cama coge el vaso,

tiembla y decide, por fin, beberse el líquido que este contiene. EL PEDRO SANTANA que está de pie se contorsiona y avanza hacia un sillón para sentarse.

PEDRO SANTANA

¡Ramón! ¡Ana! ¡Micaela! ¡Ana...! ¿Dónde están...? ¿Dónde están...? (Silencio. Se sienta. Mustio). ¿Se han ido? ¿Por qué, Ana? ¿Por qué...? (Silencio. Consigo mismo). Perdió la yerba el frescor. Ya no huelen los pinos. Y los robles se quebraron al igual que los caobos. No habrá leña esta noche. No habrá fuego. No habrá luz. ¡No habrá luz!

Mira al PEDRO SANTANA que está en la cama: se remueve como un perro herido entre la sábana, babea, solloza, gime y delira.

PEDRO SANTANA

(Desde la cama). "El único que me habló la verdad fue el padrecito..." "¡Capitán..., Capitán..., vaya usted con esas compañías, atáquelos, y si se rinden, no los mate! Díganles que se presenten..., que yo no tengo sino 180 hombres... Que les ofrezco la vida, y los recomendaré al capitán general... Que no crean a los vagabundos que dicen que los van a matar... Que la Reina Isabel los perdonará porque es muy buena..." La Reina es muy buena... La Reina es muy buena..."

SILENCIO. PEDRO SANTANA se queda inmóvil, tendido a lo largo de la cama. EL PEDRO SANTANA que está sentado se ha transformado: su cara parece la de un muerto. Mira al público sin ninguna expresión definida.

PEDRO SANTANA

"Primeramente declaro: que mi nombre es Pedro Santana y que soy natural de la Común de Hincha e hijo legítimo de Pedro Santana y de Petrona Familia, (difuntos), mi religión la católica, apostólica, romana en cuya fe y creencia he vivido y protesto vivir y morir: y es mi voluntad que mi entierro sea hecho humildemente y sin ninguna pompa..."

La luz sobre la cama disminuye ligeramente. PEDRO SANTANA, desde el sillón, sigue mirando al público. A lo lejos se oyen disparos consecutivos y empieza a oscurecer lentamente.

FIN

Al hospicio

SEMINARIO MUL. 'DISCIPLINARIQ
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

Componedor: *Dominicano González Tabar;*
Diagramador: Nicolás Cabrera; Portada:
Amary Villalba Cisneros; Prensa: Renato
García.

COLABORADORES EN ELLA:

ESTA PRIMERA EDICION DE LA OBRA "EL HATERO
DEL SEIBO" SE TERMINO DE IMPRIMER EN LOS TA-
LLERES DE LA EDITORA "ALFA Y OMEGA", EN EL
MES DE DICIEMBRE DE 1976. SANTO DOMINGO,
REPUBLICA DOMINICANA.

